



Al diablo
con el
Amor

VANESSA LORRENZ

Al diablo con el
Amor

Vanessa Lorrenz



Sinopsis

Sophie ha formado su fortuna gracias a su exitoso programa ¡Al diablo con el amor! donde con sus charlas emocionales ayuda a miles de mujeres a superar sus fallidas relaciones amorosas, pero que sucede cuando el pasado hace frente a Sophie.

Cuando Erick se interponga en su camino, convertido en el nuevo gurú del amor, Sophie necesitara más que un completo programa emocional para mandar al diablo al odioso, estúpido y sexy policía de antro, que la derrite por completo con tan solo mirarla.

Descubre si Sophie será capaz de tomar la decisión correcta y de una vez por todas ¡Mandar al diablo al amor!



Capítulo 1

—A la cuenta de tres, ¡fondo chicas!— Sophie sonrió al escuchar a sus amigas, que reían a carcajadas y levantaban sus copas al aire, esa noche terminarían más borrachas que nada, pero valía la pena. Era su despedida de soltera, por fin todos sus sueños se harían realidad.

—Por Sophie y Frank, porque tengan una vida con mucho sexo salvaje.

Todas se soltaron a reír como locas, y ella las observó lentamente a todas, sus tres amigas, Emily con sus cabellos rubios platino y esos ojos color azul con los que a tantos hombres había cautivado, claro el cuerpazo tenía mucho que ver, parecía modelo de televisión y se dedicaba a atender su pequeña pastelería en el centro de la ciudad, Marian una linda y simpática morena, con espectaculares curvas que iban más allá de lo que dictaba la moda, pero ella era feliz y muy guapa, era la clienta número uno de Emily y se dedicaba a la publicidad colaborando en una revista muy importante y Zoe una hermosa trigueña, con su cabello castaño y unos espectaculares ojos color miel, era la más menudita de todos, a primera vista los hombres pensaban que era una damisela en apuros pero nada más lejos de la realidad, su amiga era una auténtica furia si se lo proponía no por nada era la mejor abogada de la ciudad. Eran unas auténticas brujas cuando querían, pero también eran las mejores amigas que cualquier chica pudiera tener. Esa noche estaba celebrando que por fin después de seis años de relación, Frank su novio desde el instituto estaba dispuesto a comprometerse con ella y formar una familia juntos. En verdad no podía pedirle más a la vida, estaba tan contenta.

— ¿Sabes qué hora es Sophie?— alzó la mano para observar su reloj haciéndose la tonta, solo esperaba que sus amigas no contrataran a uno de esos desnudistas para que le hiciera un bailecito — No seas tonta Sophie llegó la hora de los regalos.

Bueno la situación comenzaba a ser fabulosa, claro, con lo que ella no contaba es que las alocadas de sus amigas le regalaran todo un set de artículos sacados directamente de un libro erótico, de esos que estaban tan de moda, no, si esas mujeres no podían ser normales ¿verdad?, tenían que regalarle, unas esposas, cuerdas, lencería, << aunque esta sí que era mona >>, pensó mientras seguía sacando los artículos de una enorme canasta, encontrándose con un libro del Kama Sutra, correas, ¡por dios! Qué clase de amigas tenía, estaban todas como para mandarlas al psiquiátrico.

—Chicas en serio, parece que no me conocen.

—Porque te conocemos, estamos seguras de que Frank estará encantado con los regalos, mira amiga cuando llegue, lo atas a la cama y no lo dejes que se levante de ahí hasta que quede todo seco, por tanta acción —. Dijo Zoe provocando que todas estallaran en carcajadas.

Dejo la enorme canasta a un lado y se dispuso a disfrutar lo más que pudiera de esa escapada nocturna. Las bebidas parecían que nunca se terminaban, y ella ya se sentía un poco achispada. Bailaron toda la noche, rieron hasta que les dolió el estómago, charlaron contando antiguas anécdotas de cuando se conocieron, y después sucedió lo que ella tanto temía, sus amigas contrataron a uno de esos hombres que bailan con muy poca ropa.

Ella tenía puesto un velo en su cabello sujetado por una corona lo que claramente la identificaba como la novia. De pronto de la barra central del antro salieron cinco hombres vestidos de sexys oficiales de policías, vaya estaban para comérselos, pero se recordó interiormente que ella estaba comprometida con un magnifico hombre, el cual estaba celebrando su despedida de soltero en las vegas.

Pensó seriamente en cuantos años le darían de cárcel por matar a sus examigas, por lo menos ellas se la estaban pasando en grande riendo a carcajadas, cuando los hombres la rodearon bailando sensualmente, provocando que ella se sonrojara. ¡Pero es que esos hombres no sabían lo que era el pudor!, bailaban casi restregándose encima de ella, ¡Santo dios!, el hombre que se había sentado a horcadas encima de ella y la miraba como si fuera un succulento pastel, estaba que daba miedo de lo guapo que era, vale que ella también era mujer y el hecho de que estuviera comprometida no afectaba nada, estar a dieta no impide que se le eche un buen vistazo al menú de postres, eso decía su abuela ,y este postre era en verdad muy, muy apetecible.

Este hombre la miraba sonriendo con un brillo especial en los ojos, como cuándo alguien está frente a un gran reto, y era obvio que el reto era ella, pero se tenía que concentrar en su novio, ella era una novia amorosa y fiel, que jamás osaría en faltarle a su amado Frank, no caería bajo el embrujo de esos ojos del color de la miel fundida, ni tampoco se dejaría tentar por eso firme musculatura que se apreciaba a ver bajo la camisa de policía, no, ella era una psicóloga, recién graduada pero al fin y al cabo era una profesional centrada. Por eso no caería en la tentación de esos gruesos labios, ¡no, no y no! Definitivamente se había vuelto loca, no sabía porque parecía como si todo el mundo hubiera desaparecido, como si cuando sus miradas se encontraron el mundo simplemente se hubiera detenido.

Y fue en ese preciso momento que la mujer profesional y centrada desapareció, y obviamente también fue el momento de su perdición.



Capítulo 2

Una luz resplandeciente la estaba matando, sentía que la cabeza le explotaría en cualquier momento, abrió un ojo para darse cuenta de que no estaba en su habitación. Trato de recordar en qué lugar extraño se había metido, pero a su mente no le llegaba nada, se trató de levantar pero el dolor de cabeza no dejaba de martillarla. Estaba a penas acostumbrándose a la luz cuando un golpe la sobresalto, un brazo se posó encima de su cintura, por instinto y constándole la vida misma, giro la cabeza para ver como su mundo se caía a sus pies.

Ahora como demonios iba explicarle a Frank que le fue infiel el día de su despedida de soltero. Sin saber de dónde saco las fuerzas suficientes, se levantó de la cama para buscar su ropa que estaba tendida en lo que parecía la sala del departamento, se puso el vestido color rojo entallado y se recogió su cabello pelirrojo en una coleta alta, las zapatillas eran un problema, no se veía con las suficientes fuerzas para salir caminando con un tacón del número 12. Tomo su cartera, verifico que estuviera todo dentro y se marchó del lugar.

Tuvo suerte porque en cuanto salió al exterior del bloque de departamentos, un taxi paso y le pidió que la llevara con dirección a la casa de Frank, tenía que hablar con él, no quería ocultarle nada y la pena la estaba matando. Esperaba que su prometido se tomara con calma el asunto, pero tampoco era como si se lo fuera a tomar de manera tranquila, rogaba para que fuera más fuerte su amor ante las adversidades.

En cuanto llego a su destino, abrió la puerta con su propia llave y subió a buscar a su prometido, en las escaleras fue encontrando una camisa y corbata tiradas, sonrió pensando que seguramente él también había disfrutado de la noche con sus amigos. Claro que su sonrisa se esfumo cuando llegando a la habitación encontró un vestido de encaje negro, y una tanga del mismo color. Pero eso no podía ser, su respiración se comenzó a acelerar, pero se obligó a tranquilizarse, después de todo ella también le había fallado.

Unos gemidos del otro lado de la puerta le hicieron apretar los puños furiosa, estaba bien, ella también se había acostado con otro, pero no por eso había repito en la mañana, es más, estaba tan borracha que dudaba que hubieran tenido sexo. Los gritos de la mujer mientras nombrada a su prometido la hicieron entrar hecha una furia para confirmar sus peores sospechas, la secretaria de su marido estaba subida a horcadas en él, mientras este se movía desenfrenado embistiéndola.

¡Eso no le estaba pasando a ella!, seguramente era una pesadilla de la que pronto se despertaría y se daría cuenta que solo era un sueño, o eso pensaba hasta que Frank la vio y salió disparado de la cama

cubriéndose con una sábana, mientras su amante caía al suelo totalmente desnuda.

—Cielo, no es lo que piensas—Vaya con los tíos, sí que son idiotas, en verdad piensan que alguna vez nos tragaremos esa historia—Todo esto tiene una explicación.

— ¡Sí!, y ¿cuál se supone que es?!— grito frustrada porque aquel hombre al que había amado, la trataba como a una tonta—Estabas practicando para el concurso del toro mecánico con tu secretaria.

—Sophie necesito que me dejes explicarte— Frank extendió una mano queriendo alcanzarla y entonces ella se dio cuenta de que aquello era un callejón sin salida.

— ¡Te casaste Frank!, ¿con tu secretaria? ¿En serio?—dijo señalando el anillo de bodas de esos que venden en las Vegas, cuando te escapas para casarte en uno de sus casinos.

—Cielo, dame tiempo, anulare la boda, todo será como antes, pondré a mis mejores abogados para que la anulación de esta boda sea más rápida y poder casarnos en la fecha que ya teníamos.

— ¡¿Qué?!— Natalia la secretaria de Frank les miraba desde la cama, donde había tenido la decencia de taparse. Ella la miro con lastima, aunque en realidad la tendría que estar fulminando y queriendo matarla, pero por extraño que pareciera, por más que se esforzara solo sentía lastima, otra tonta que cayó en las garras de Frank.

—Sabes algo Natalia, tu ganas ¡quédatelo!, pero te voy a decir algo, si empezó esta relación engañándome a mí, que esperas tú de todo esto, ¡suerte querida! Espero que el karma pronto de encuentre.

Sin más salió de la habitación ignorando los gritos de Frank, ahora tenía que pensar en cómo seguir con su vida, esa vida que ella tanto había planeado, lo peor de todo es que seguramente, solo ella tendría que dar la cara delante de todos para cancelar la boda.



Capítulo 3

—Vamos Sophie, no puedes estar así todo el tiempo, necesitas salir, distraerte— la voz de Emily le llegó desde la lejanía de la puerta de su habitación.

— ¡No quiero!, no ven que hoy era el día de mi boda, dejen que me muera aquí, yo sola. ¡Me quiero morir! Mi vida es un desastre, no quiero seguir viviendo así.

—Estás loca, no puedes dejarte vencer solo porque tu boda no se llevó a cabo. El que tiene que estar así es el idiota de Frank, él fue quien te engañó, linda tú tienes que vivir.

— ¡No quiero! Por favor váyanse, cuando encuentren mi cadáver díganle a mis padres que no sufran por favor, que los amo más que nada en el mundo, que estaré en el cielo con todo y mi arpa celestial.

Se escuchó el repiquetear de unas zapatillas y supo que no la dejarían morir como Dios manda.

—Sophie Alexandra del sagrado corazón de Jesús, de las carmelitas descalzas, como no te levantes de esa cama ahora mismo, me vas a obligar hacer algo que no quiero, y ¡tú sabes que odio que me obliguen hacer cosas así!

Sophie gimió interiormente, no sabía porque pero enfrentarse a Zoe era algo para lo que no estaba capacitada, esa mujer era capaz de hacer levantarse a los muertos solo amenazándolos.

Se quedó quieta debajo de las sabanas, igual su amiga se le olvidaba y se marchaba de ahí, y ella saldría victoriosa.

—Sophie cuento tres para que te levantes, tengo el celular para contactar a tu madre, y sabes que estará aquí en un segundo si se lo pido, tú decides. Uno...dos... dos y medio...Sophie es tu última oportunidad....upps está marcando...

— ¡No! Deja ese celular donde estaba, ¡está bien me voy a levantar!, pero solo porque juegas

sucio.

Sus amigas suspiraron viéndola ir al baño para darse una ducha, sabía que lo hacían por su bien, pero ella solo quería estar sola, y llorar sus penas. Habían pasado dos semanas desde su despedida de soltera ese era el día de su boda, y siendo honesta lo último que quería era salir de su casa para irse de antro, pero si no lo hacia sus amigas la torturarían llamando a su madre, y dios sabía que ella amaba a su madre con locura, pero de ahí a tenerla en su casa, mil veces prefería salir de antro.

En cuanto salió de la ducha, sus amigas tomaron posesión de ella y transformaron a la mujer cadavérica que era ella, en una mujer medianamente decente, pero era lo único que se podía hacer, después de estar dos semanas en cama, alimentada solo por comida a domicilio, botes de helado, y galletas de chispas de chocolate, viendo un maratón de películas románticas. Su aspecto era fatal, pero su amiga Marian hacia verdaderos milagros con el maquillaje.

—Ahora si Sophie es momento de vivir la vida y que se jodan los hombres infieles, vamos tienes que demostrarle a Frank que no te venció.

Entraron en un antro que estaba de moda, solo esperaba que no salieran sexys policías, porque saldría corriendo, parte de la depresión que tenia se debía a que no dejaba de soñar con aquel sexy hombre del cual no sabía ni el nombre. No recordaba nada de aquella noche, casi podría jurar que no habían tenido sexo, pero quien sabe, luego llegaban a su mente imágenes del rostro de él muy cerca al de ella, y de cómo la besaba, pero estaba segura que todo era producto de su imaginación.

El antro estaba lleno, pero aun así con un par de coqueteos por parte de Emily fueron atendidas y consiguieron una mesa, en la zona vip. Cuando vio que les llevaban una botella de tequila completa, sabía que sus amigas no la dejarían marchar de ese lugar hasta que no soltara todo lo que traía encima.

Los tragos empezaron a correr por la mesa y cuando ya sentían que estaban achispadas, las alocadas de sus amigas empezaron a jugar a verdad o reto.

—Está bien, haber chicas esto se pone interesante—dijo Marian, que ya estaba muy achispada, riendo tontamente— ¡empiezo yo!

—Muy bien ¿verdad o reto?— todas esperaban que dijera verdad, pero sorprendentemente la más tímida de todas eligió lo que ellas no esperaban.

—Reto— todas comenzaron a reír y a chiflar como locas recién salidas de un manicomio, haciendo que las voltearan a ver.

—Perfecto— Zoe tenía una mirada maquiavélica, esperaba que no se pasaran con el reto—el reto es que vayas y le des un beso en toda regla al tipo de la barra, el estirado de traje, ¡por dios! ¿A quién se le ocurre venir a este lugar con traje de la oficina?, seguro que es uno de esos matados por el trabajo, nada Marian ve y plántale un besazo para que se olvide hasta de cómo se llama.

Todas estallaron en carcajadas pensando que su amiga no cumpliría con el reto, pero nada más lejos de la realidad, estaban asombradas cuando vieron como su amiga se tomó de un solo trago una buena cantidad de la botella, se acomodo el ajustado top que llevaba, y aunque ella era un poquito más rolliza que todas, se veía espectacular.

Se quedaron con la boca abierta cuando vio como llegaba a la barra y tomando desprevenido al

hombre, le tomo por las solapas del traje, y lo acerco a ella besándolo como si se le fuera la vida en ello <<bien por su amiga>> pensó viendo como ahora el hombre tomaba a su amiga de la cintura y la apretaba más a él. Cuando pensaron que su amiga lo apartaría de ella, fue todo lo contrario, siguió pegada como una lapa, ¡caso no pensaban respirar, por dios! Tenía que ir a separarlos o se quedarían sin oxígeno, ¡esperen se estaban dando un beso de lengua!, vaya con su amiga tan seriecita que se veía.

—Wow con Marian quien la viera, le está examinando hasta las amígdalas— dijo Zoe que no se podía creer la desfachatez de su amiga.

— ¿Ustedes creen que se dejen de besar en algún momento?—Sophie seguía observando el espectáculo, pensando cómo le harían para respirar, vaya pues, que a ella nunca la habían besado así.

—Pido el siguiente reto y quiero besar a ese mismo tipo— dijo Emily suspirando, haciendo que ella y Zoe la miraran como si estuviera loca.

Después de lo que les pareció una eternidad su amiga regreso a la mesa con una sonrisa en el rostro igual a la del gato cuando sabe que se comerá al ratón.

— ¡Que hombre! Puf en la vida me voy a encontrar con otro que bese igual de bien—dijo suspirando teatralmente— ahora le toca a Sophie ¿verdad o reto?

Por un momento se lo pensó, es que eso de andar besando hombres a diestra y siniestra no le llamaba mucho la atención, aunque el beso fuera candente.

—Elijo verdad, no quiero tener que besar a un desconocido.

—Puf de lo que te pierdes—Dijo Marian dirigiendo la mirada a la barra donde el hombre que había besado ya había desaparecido—Bien, entonces tendrás que decirnos un secreto obscuro que nosotras no sabemos.

Lo pensó y lo pensó por mucho rato, era como destapar la caja de pandora, en cuanto les contara seguro que no la dejarían en paz con tanta pregunta. Suspirando bebió su copa de un solo trago y se preparó para lo que se le venía encima.

—La noche de mi despedida de soltera, termine en la cama de uno de los estríper que contrataron para mí. Así que técnicamente yo también le fui infiel a Frank esa noche y eso que según yo, lo amaba.

Al contrario de lo que ella pensaba, en lugar de estallar con preguntas incómodas, sus amigas se quedaron calladas, sin saber que decir, solo la miraban como si le hubieran salido dos cabezas, hasta que Marian rompió el silencio.

—Saben que chicas, ¡Al diablo con el amor! Y que se jodan los hombres.

— ¡Al diablo con el amor! ¡Y que se jodan! — gritaron todas alzando su copas y tomándoselas de un solo trago.



Capítulo 4

Cinco años después

—Bien mujeres, si lo hombres no nos llaman ¿Qué hacemos?—dijo Sophie a través del micrófono a la multitud de mujeres que se congregaban para escuchar una de sus charlas de su programa ¡Al diablo con el amor!

— ¿Los llamamos nosotras?— dijo una voz en el fondo de la sala de conferencias.

— ¡No señoras!, ¡No!, Nosotras no tenemos por qué llamarlos—exclamo haciendo que todas asintieran con la cabeza, en señal de afirmación— Son los hombres, quienes nos tiene que buscar, pero sobre todo, nosotras no somos, ni sumisas, ni débiles princesas de cuentos de hadas, ni mucho menos damiselas en apuros, no, esos tiempos ya se acabaron. Así que ¿Cuál es nuestro lema?

— ¡Al diablo con el amor! Y que los hombres se jodan— escucho Sophie como las más de dos mil mujeres gritaban a una sola voz.

En cuanto salió del escenario, reviso su móvil para checar la hora, y se dio cuenta que era tardísimo, como no se diera prisa Valentina no la perdonaría nunca, suerte que ese día la conferencia era dentro de la ciudad, y no tenía que viajar, porque su pequeña hija no le perdonaría que no llegara a su cumpleaños.

Suficiente tenía con la lata que últimamente le estaba dando con el tema su padre. Entendía que era solo una niña de cinco años ansiosa por conocer a su padre, pero como le dices a una pequeña, << ¡Oh si hija me emborraché tanto en la despedida de soltera de mi boda fallida, que no se ni como se llama tu padre, lo único que sé es que es estríper!>> pensó ella, sabiendo que no, definitivamente no era la respuesta correcta. Por eso siempre que podía le daba vueltas al asunto hasta que exasperada su hija se rendía y dejaba el tema por la paz, hasta que de nuevo alguien se lo recordaba.

Después de que sus amigas lograran sacarla de su depresión, vinieron los verdaderos problemas, ya que apenas estaba comenzando su carrera como psicóloga y trabaja por horas dentro de una escuela y

para una asociación, así que sus ingresos no eran muchos. Pero lo que real mente la tomo desprevenida fue enterarse que estaba embarazada, aunque todos pensaban que el bebe era de Frank, ella sabía perfectamente que no, porque su ex prometido tenia meses que no la tocaba, claro ahora sabia porque no lo hacía, el muy idiota se estaba acostando con su secretaria.

Después de meses de embarazo sitiándose terrible, consiguió llegar a los siete meses de gestación, donde a ella le diagnosticaron problemas con la presión arterial y la tuvieron que someter a una cesárea de urgencia, por lo tanto su hija se tuvo que quedar en la incubadora dos meses más para que sus pulmones se desarrollaran bien, así fue un ir y venir al hospital días si y días también, cuando por fin su hija se restableció y la pudo tener en su casa, la despidieron de su empleo. Claro que nunca estuvo sola, sus padres se mudaron temporalmente a su casa para ayudarla y el apoyo de sus amigas fue inigualable, ella le aconsejaron que buscara al tipo con el que se había acostado esa noche, después de tanto insistir regresaron al antro donde lo conoció y pregunto por el hombre que la había seducido y embarazado, pero le informaron que a él solo lo habían contratado por ese única ocasión, ya que había faltado un bailarín. Y así fue como todas sus esperanzas por encontrar al padre de su hija, se fueron al caño. Ya que estaba tan borracha que no se acordaba de la dirección donde estaba el departamento.

Gracias a sus amigas, pudo comenzar a dar sus famosas conferencias para mujeres que al igual que ella, en el amor nos les fue demasiado bien. Y bueno acompañada de una excelente publicista, una abogada fenomenal y una especialista en catering nada podían fallar.

En cuanto llego a su casa, una pequeña de ojos color miel la miraba expectante esperando que sacara el regalo de cumpleaños que traía en la cajuela del auto.

—Mami— grito la niña corriendo a sus brazos.

—Donde está la cumpleañera más hermosa de todo el universo.

—Aquí, me has traído mi regalo especial de cumpleaños— dijo la niña mientras se zafaba de su abrazo y corría a abrir la puerta trasera del auto, donde un perrito con un enorme moño de colores esperaba a la pequeña, ese fue amor a primera vista, en cuanto su hija vio el perrito no lo soltó, olvidando por completo el otro regalo que esperaba en la cajuela, ya se lo daría más tarde.

Entro en la casa y como cada año, su madre y sus amigas ya habían armado todo, tenían la casa llena de globos, una mesa central para el pastel, los bocadillos hechos por Emily y los regalos, se veía que este año sus amigas se habían superado en los regalos había como treinta regalos en la mesa.

—Hija siéntate, enseguida llegaran los vecinos con sus hijos, y comenzaremos la fiesta, descansa debes de venir rendida.

La casa se volvió de pronto un corredero de niños, mientras los vecinos animados platicaban y comían los bocadillos, todos estaban emocionados cantando a la cumpleañera para que después soplara las velas del hermoso pastel en forma de cup cake enorme y pidiera su deseo de cumpleaños.

—A la de tres soplas las velas y pides un deseo.

Todos guardaron silencio en lo que la niña apagaba la vela mágica que no dejaba de prenderse solita, provocando las risas de los pequeños y no tan pequeños.

—Mi deseo de cumpleaños es poder conocer a mi papá.

Un incómodo silencio se instaló en la casa hasta que de nueva cuenta una de sus amigas salvó la situación.

—Bueno niños a la cuenta de tres todos vamos a cantar... ¡Queremos pastel...pastel...pastel!— dijo Emily formando a los niños para comenzar a repartir los platillos.



Capítulo 5

Estaba en su oficina, que a la vez también hacía de consultorio, trabajando en las siguientes conferencias que daría, cuando su amiga Zoe llegó como si la viniera persiguiendo el diablo.

— ¿Qué sucede? ¿Por qué traes esa cara?

—Tenemos un problema, al parecer tendremos que cancelar varias fechas o por lo menos posponerlas porque nos han movido las fechas del contrato que teníamos con los hoteles Golden Place, agárrate nena, al parecer tenemos competencia.

—Alguien más da conferencias sobre como mandar al diablo a los hombres.

—No, nuestro problema es aún más complicado. Recuerdas que hace medio año tuvimos que cancelar la conferencia en los Ángeles, y hace tres meses cambiamos de fecha en Florida. Pues al parecer tenemos en la competencia al nuevo gurú del amor, un tipo que se dedica a meterles en la cabeza ideas tontas a las mujeres sobre la magia del amor—dijo su amiga suspirando teatralmente— en serio ¿Quién se traga esa basura?

—Y como se llama nuestro enemigo.

—Es un tal Erick Jobs, con su nuevo programa del amor todo lo puedo y no sé qué tantas mentiras más, insisto no sé cómo en pleno siglo veintiuno aún hay mujeres que creen en esas cosas.

—Pero porque nos está afectando tanto, vaya cómo es posible siquiera que no nos respeten los contratos, no hay alguna cláusula con la que los puedas demandar.

—No, eso es lo malo yo misma redacte esos contratos y lo peor es que o tiene un muy buen abogado, o a los hoteles no les importa que les meta una demanda con tal de tenerlo a él dando su conferencia.

Sophie miraba a su amiga caminar de un lado a otro enfurecida, ¿Qué es lo que estaba pasando ahí? ¿Porque ese tipo la quería fastidiar?

Abrió su ordenador portátil para buscar cualquier información que le sirviera acerca de ese hombre, cuando estaba a punto de abrir la página de videos escucho que le llamaron a su amiga al móvil, escucho atentamente la conversación estaba claro que ese tipo odioso no la dejaría en paz.

—Vez de nuevo ese insufrible hombre, he tratado de contactar con él, pero solo accederá hablar contigo.

—¡Y con migo porque!, yo no le conozco de nada— dijo ella cerrando de un solo golpe la computadora, vale que ese tipo ya la estaba cabreando, como era posible que jugara así con el trabajo de otras personas.

—Prepárate Zoe, porque le meteremos a ese tío una demanda que se va a acordar de nosotras hasta su madre, y si no resolvemos nada de ese modo, prepárate para sacarme de la cárcel entonces.

—Anda loca eso quedaría perfecto en tu próxima conferencia, matando al nuevo gurú del amor.

—Conciértame una cita con ese innombrable cuanto antes, no sabe dónde se ha metido. Y diles a esos hoteleros que como no me regresen mis fechas establecidas en el contrato, les meteré una demanda que los dejare en la calle a todos.

Esa misma tarde ya no estaba tan segura de todo, en cuanto llego al edificio donde estaban instaladas las oficinas de los hoteles Golden Place sentía que no todo iba a marchar del todo bien.

—Señorita Sophie Edwards, la están esperando en la sala de juntas.

Camino detrás de aquella señorita toda piernas largas, ¡por dios! porque las asistentes y secretarias tenían que ser tan bonitas, seria acaso un requisito indispensable, ella con su escaso un metro sesenta de altura, apenas si lograba destacar en el mundo, pero en fin eso no era lo que la tenía ahí.

Entro después de la chica, y se encontró con una sala llena de hombres trajeados, seguramente los abogados del hotel, y a ella se le ocurrió asistir sola, bueno en que cabeza cabía semejante estupidez.

—Buenas tardes señorita Edwards, tome asiento, vamos a comenzar hablar de las fechas canceladas en las salas de conferencia de nuestros hoteles.

Puf el que hablaba era un viejito con más años que matusalén, y ahora que hacía, necesitaba a Zoe.

—Si buenas tardes, si me disculpan un momento, en un minuto estoy con ustedes.

Salió hablar por el móvil, esperando que su amiga cogiera el teléfono a la primera, lo bueno es que tuvo suerte.

—Zoe necesito que vengas de inmediato a las oficinas del hotel, vine a una reunión y hay como veinte abogados, ven a salvarme.

—Estoy en camino, te veo ahí en diez minutos.

Estaba a punto de dar la vuelta para entrar a la sala de juntas cuando chocó contra una masa de músculos, perdiendo por completo el paso, lo cual la hizo trastabillar, casi sentía que su rostro rozaba el encerado piso, cuando unas hábiles manos la sujetaron por la cintura evitando que cayera

Levanto la vista para ver quién era su salvador, pero casi pega un brinco cuando vio de quien se

trataba, si en algún momento de su vida había deseado no estar en un lugar y que se la tragara la tierra, ese era el momento exacto.

—Tú —fue lo único que pudo decir, pues su cabeza era un hervidero de pensamientos.

—Hola de nuevo lindura.

Bien ahora que haría para salir del paso, a la última persona que quería ver en ese momento era al stripper con el que paso una sola noche, y ya tomándolo un poco más enserio había que atribuirle el hecho de que también era el padre de su hija. Si fingía un desmayo, y si solo se daba la vuelta y salía corriendo como alma que lleva el diablo.

—Señorita Edwards la están esperando en la sala de juntas. .

Bien, perfecto eso era más que perfecto, salvada por la campana, ahora solo tenía que caminar con toda la seguridad que fuera posible reunir y salir dignamente de ahí.

Camino sin mirar atras al hombre que hace cinco años busco para hacerle saber que la había dejado embarazada el muy infeliz. En cuanto entro a la sala de juntas, se sentó en uno de los sofás que estaban alrededor de una enorme mesa.

—Si me disculpan en un segundo llegara mi abogada—En ese momento la puerta de la sala se abrió, para dar paso al hombre de sus pesadillas.

—Señor Jobs, veo que nos acompañara hoy —dijo matusalén tomando de nuevo la palabra— Señorita Edwards le presento al señor Erick Jobs el dueño de la cadena hotelera Golden Place.



Capítulo 6

Esto en realidad no le estaba pasando a ella, como era posible que ese mismo tipo, un stripper de un antro fuera el dueño de la cadena hotelera, no, eso era una broma de mal gusto. Pero cuanta maldad había en el mundo, mira que jugarle una broma de tan mal gusto. Dándose cuenta que los hombres no reían, sino que estaban más serios si podían, supo que estaba en un atolladero, ¿Qué haría ahora?, podía marcharse y dejar que ese hombre ganara cancelando sus fechas, pero eso no iba con ella, nunca en la vida se rendiría. Así que armándose de valor decidió que antes de perder esa guerra, daría todo en la batalla.

—Bien señores, ¿Quién de ustedes me va a explicar porque cancelaron mis fechas?—dijo alzándose y apoyando las manos en la enorme mesa, tratando de amenazarlos.

Claro que no se percataba que al realizar ese movimiento su hermoso vestido de suave gasa color rosa se le había pegado a su silueta, dejándole una vista muy panorámica de su redondeado trasero a su peor enemigo. Cuando se dio cuenta de la mirada burlona de él, trato de sentarse sin parecer una loca desquiciada.

—Y bien, alguien me va a dar alguna explicación—se estaba comenzando a cabrear seriamente, esos tipos la habían citado ahí solo para no aclararle nada.

—Claramente yo señorita—dijo Erick y todos los hombres trajeados se miraron los unos a los otros—caballeros si me permiten me gustaría tratar este inconveniente a solas con la señorita.

— ¡¿Qué?! ¡No! ¿Porque tú? Se supone que tendría que tratar con abogados.

A pesar de sus protestar nadie le hizo caso y ella tuvo que tragarse unos cuantos insultos, cuando vio como uno a uno los hombres caminaban saliendo de la enorme sala. En cuanto todos se fueron de ahí, su corazón comenzó a latir con más fuerza al percatarse de la situación. Estaría sola con ese hombre, que después de esos años aún seguía alterándola.

—Y bien cielo ¿Por dónde quieres que empecemos?

Cielo, en serio la estaba llamado cielo, estaba como para que lo mandaran al psiquiátrico.

—Número uno, deja de llamarme cielo—dijo acercándose más a él—número dos, porque maldita sea has cancelado mis fechas, y número tres necesito una explicación en este preciso momento.

Estaba tan enfadada que no se dio cuenta de lo mucho que se había acercado a él, o bueno tampoco estaba muy segura si fue él quien se acercó a ella. Solo que el sentir su presencia tan cerca la comenzaba a perturbar.

—Muy bien dulzura—ella iba a protestar pero el levanto la mano para interrumpirla—uno te llamo así cielo porque no se tu nombre, dos cancele las citas para poder verte, y tres te devolveré las fechas solo si aceptas tener una cita conmigo.

Bien era el momento exacto para salir huyendo de ese lugar. Pero quien se creía ese tipo. El hecho de que estuviera muy bueno, está bien tenía que aceptar que estaba buenísimo. Solo habían pasado cinco años desde la primera y última vez que se vieron, y vale ella no estaba lo que se dice en sus cinco sentidos, pero ahora que lo veía, sus ojos seguían teniendo ese color como la miel fundida, su cabello castaño estaba ligeramente oscurecido, debía medir entre un metro noventa, y bueno vestido con ese traje sastre la verdad es que no estaba nada mal. Aunque pensándolo bien de sexy policía tampoco estaba nada, nada mal.

—Me estás diciendo que me has hecho perder mi tiempo y dinero solo por una estupidez.

—No es una estupidez cielo, acaso no me extrañabas.

—Deja de decirme cielo. Y como carajos quieres una cita, tal vez estoy casada, y tengo una pareja.

—Punto para ti, está bien te he investigado y sé que no tienes pareja, y bueno el nombre de tus conferencias lo deja bien claro. Ninguna persona que habla sobre mandar al diablo al amor tiene pareja.

La palabra investigar hizo que casi le diera un infarto, sabría que tenía una hija, pero sobretodo estaría enterado que era el padre.

—Con qué derecho me has mandado a investigar, en cuanto mi abogada llegue veras que te vamos a meter una demanda que tardaran cinco generaciones tuyas en pagarme los daños causados.

—De algún modo tenía que asegurarme que no le estaba rentando mis salas de conferencias a una lunática.

—Sabes algo, ¡por mi puedes meterte tus salas de conferencia, por donde más te quepan!, o fríetelas en un satén y comételas me da igual—.Erick estallo en carcajadas provocando que ella se enfiereciera más.

—De manera que ya no te interesa el contrato con los hoteles. Muy bien Sophie ya encontrare la mejor manera de acércame a ti, tú decides puede ser por las buenas o puede ser por las malas.

— ¡Es una amenaza!—dijo acercándose más a él, señalándolo con el dedo de forma acusatoria.

— ¡Es una promesa!— estaban tan cerca que por un momento creyó que la tomaría entre sus brazos y la besaría, asíéndola olvidarse de todo. Pero la decepción la embargo cuando él se retiró de ahí para escudarse detrás de la enorme mesa—Tienes quince días para darme una respuesta, de lo contrario olvídate de tus contratos con mis hoteles, y bueno no tardare demasiado en hacer una llamadas, y en menos de un segundo te quedaras sin por los menos con el veinte por ciento de tus contratos, sin incluir

los míos. Tú decides cielo.

Por un momento deseo tener a su alcance algo pesado que aventarle por media cabeza, pero no había nada, maldita sea donde estaba su bolso cuando más lo necesitaba.

—Sabes que ¡Vete al diablo!—sin decir nada más salió de prisa, estaba más que furiosa, estuvo a punto de regresar y darle un puñetazo a aquel pelmazo de hombre, nadie se burlaba de ella, pero las carcajadas que salían detrás de la puerta de la sala, le aseguraron que por primera vez en la vida alguien le estaba haciendo perder el buen juicio del que siempre había presumido.



Capítulo 7

Sophie entro hecha una furia en su consultorio, ¡Que se había creído ese hombre!, estaba a punto de estrangular a cualquiera que se le pusiera enfrente cuando la puerta se abrió sin previo aviso , dando paso a un vendaval de cinco años, que corría a sus brazos.

— ¡Mamá!—grito la niña y se arrojó a los brazos de su madre.

Sophie se calmó al instante, tener a su hija entre sus brazos siempre la calmaba.

—Donde anda la muñeca más hermosa del mundo, ¿con quién viniste amor?

—Con la tía Emily mamá, te hemos traído un pastel.

Como si la hubieran llamado, Emily llego cargando una charolita llena de deliciosos pastelillos. Cuando su amiga noto que algo le pasaba, mando a Valentina para que jugara con la chica que hacia función de asistenta y secretaria de su amiga, para poder tener un poco de intimidad y platicar a gusto.

—Y bien, ahora cuéntame que es lo que te tiene así de alterada.

Sophie suspiro cansada, pensaba que ocultaría a la perfección sus problemas, pero ya veía que a sus amigas no les podía ocultar nada.

—Tengo unos problemas con las fechas previstas para mis conferencias—dijo mientras se recostaba en su silla y se masajeaba la cabeza—me han cancelado todas mis fechas en el Golden Place.

Su amiga se sentó en el otro lado del escritorio, después de servir dos tazas de café, ofreciéndole una taza, para degustar los pastelillos.

—Y qué respuesta te dieron, porque no creo que lo aceptaras así como así.

—Pues no, pero ahí vienen mis problemas, fui a reclamar y me encontré con veinte abogados en una misma sala de reunión esperándome, luego resulta que llego el culpable de todas mis desgracias, el

dueño del hotel me ha cancelado todas mis fechas, porque quería verme en persona.

—Y ¿Cómo para que te iba a querer ver a ti ese hombre?

—Bueno pues agárrate porque esto es realmente ilógico. Te acuerdas del antro donde festejamos mi despedida de soltera.

—Oh si, donde conociste a la probeta humana.

—Vale, no fue lo más sensato decir esa mentira.

—Sobre todo cuando nos habías contado tu aventura con aquel hombre.

Aun podía recordar el día en que les dijo a sus amigas que estaba embarazada, y aunque todos pensaban que era de su antiguo novio, ella pensó que si les decía que era producto de una inseminación lo aceptarían de una mejor manera, claro que entre su estado de ánimo y su borrachera ese día, no recordaba que le conto a sus amigas su encuentro del tercer tipo con aquel desconocido.

—Bueno pues ahora ya tenemos nombre para la probeta humana que me embarazo, y se llama Erick Jobs, sabes lo que sentí cuando lo vi ahí al estúpido ese, con su sonrisa de medio lado.

—Espera, espera, espera, me estás diciendo que te acostaste con Erick Jobs—Emily la miraba como si hubiera cometido la mejor hazaña en su vida— en serio, por dios amiga no, si no tienes mal gusto, la verdad yo también me hubiera dejado hacer un hijo por él.

—Y tú de donde lo conoces.

—Puf se me olvidaba que tú no lees las revistas del corazón—. Dijo su amiga resoplando—sus charlas sobre el amor son magistrales. Hacen que vuelvas a tener la confianza en tu pareja, sobre cómo llevar una relación estable y duradera fomentada en el respeto.

—Hay Emily no me digas que te has tragado todas esas patrañas, es obvio que solo es una buena publicidad, el amor de esa manera no existe, ninguna relación llega a estar cien por ciento fundada en el amor. ¿Amor por quién?, no es amor si tienes que cambiar tu personalidad para agradar a la otra persona, tampoco es amor si siempre tienes que ceder tú para que tu pareja esté a gusto. Eso no es amor Emily, lo que él hace es vender un estereotipo de amor inalcanzable.

—Bueno lo que tú haces tampoco es cien por ciento real, eso de hacer que las mujeres se vuelvan frías y calculadoras ante el amor, no es viable. Siempre se necesita tener una dosis de amor en la vida.

—No las hago frías y calculadoras, solo las invito a que sean realistas, dime a cuantas chicas no has visto llorando por hombres que no las supieron valorar, acaso eso era justo, que por no cumplir con las expectativas impuestas por la sociedad ahora ellas sufran, si se hubieran valorado desde un principio eso no hubiera sucedido, si se amaran ellas mismas, nunca sufrirían por los hombres.

—Vale, no te voy a ganar en esto, cada uno tiene sus ideales del amor, pero bueno en fin, el principal tema de esto es que viste a tu probeta humana.

—Erick —se apresuró a corregir a su amiga, fue algo por instinto, algo que ni ella comprendía.

—Exacto Erick, y que es lo que quiere nuestro famoso gurú del amor.

— ¡No lo sé! No tengo ni una maldita idea de que es lo que se propone—estaba tan nerviosa que se puso a caminar de un lado para otro dentro de su pequeña oficina—Me dijo que para devolverme las fechas de los contratos tenía que salir con él en plan de cita.

Su amiga que estaba tomando su tuza de café, termino escupiéndolo todo, poniendo perdido lo que estaba encima del escritorio.

— ¡Por dios mujer! No me puedes estar diciendo una cosa así, ¿Cómo que quiere una cita?

— ¿Pues no lo sé? Está loco de remate, dime, no puedes hacerle eso a una persona con la que solo tuviste una noche de sexo, es más si no fuera solo porque esta Valentina que es la única prueba de aquella noche, diría que ni me acordaba de él.

—Ummm, eso no te lo crees ni tu misma, es obvio que te acordabas de y de toda su parentela, Valentina te lo debe de recordar a cada rato.

—Vale, está bien, pero porque maldita sea tiene que ser el dueño de los hoteles, porque no simplemente era ese maldito stripper que me embarazo.

—Eso si no lo sé querida, ¿Qué piensas hacer? ¿Vas a ir a cita?

— ¡Que! Claro que no—su grito se escuchó seguramente hasta la Patagonia, pero esa situación la estaba sobrepasando—le dije que se podía meter sus salas de conferencias por donde más le cupieran.

—Y que te dijo—Emily estaba tratando de aguantar la risa, sin lograrlo, escondiéndose detrás de su taza de café.

— ¡Oh sí! que tengo unos días para darle una respuesta, de lo contrario va a buscar la manera de acercase a mí, como si es por las buenas o por las malas.

—Puf me suena a un hombre decidido.

—Más bien un hombre estúpido, espero que no cumpla con su amenaza, la verdad lo que menos necesito ahora es a ese hombre alrededor de Valentina.

—No crees que debería de saberlo. Valentina necesita un padre, tal vez el destino te lo puso en tu camino para que se haga responsable.

—Espero que no, si no lo necesite cuando valentina estuvo internada en el hospital, no lo necesito ahora.

—Todo ese resentimiento no es bueno para ti, mejor deja que las cosas fluyan, tal vez necesitas una noche de chicas, ¿unas copas?.

—No lo sé, necesito checar quien se quedara con Valentina.

—Piénsalo y me avisas reuniré a la chicas mientras tanto.



Capítulo 8

Si Sophie pensaba que ese hombre la dejaría en paz, se equivocó totalmente, esa misma tarde le lleo una caja alargada de una reconocida floristería, se acercó a ella como si fuera una serpiente venenosa, la abrió lentamente para ver que contenía media docena de rosas rojas. Era obvio que se estaba burlando de ella.

Enfurecida como nunca antes lo había estado mando a llamar a su asistente para que las botara a la basura o que hiciera lo que le diera la gana con ellas. No sin antes quitar la pequeña tarjeta de presentación donde solo ponía unas cuantas palabras.

“Aceptas mi invitación”

—Estúpido es que no te vas a dar por vencido.

Estaba a punto de aceptar la invitación nada más para averiguar qué era lo que realmente quería ese hombre de ella. Conforme fueron pasando los días, seguían llegando más regalos, un día fueron unos chocolates, otro día unos boletos para asistir a una obra de teatro a la cual ella se moría por ir a ver, pero jamás la vería acompañada de ese insufrible.

El colmo de los colmos, fue cuando lleo a su escritorio una hermosa caja de terciopelo, cuando la abrió se quedó sin palabras una hermosa gargantilla de brillantes estaba dentro, ¡estaba completamente loco!, era eso o simplemente a ese hombre le daba igual perder tanto dinero. Medito un buen rato sobre qué hacer con ella, si la tiraba a la basura posiblemente alguien la encontraría, pero estaba segura que con lo que costaba comería un regimiento de niños pobres. Tal vez si la donaba a una fundación para la caridad.

Claro que si la donaba, el innombrable posiblemente pensaría que ella gustosa la había aceptado y esa no era una idea que deseara alimentar. Así que aunque no quería tomo la cajita en sus manos y la metió a su bolso, pronto pondría esa caja donde pertenecía.

En cuanto entro en la oficina de Erick todos los que estaban ahí salieron como si la vida se les fuera en ello. Ahí detrás de un enorme escritorio estaba el hombre que la había torturado en sueños desde

que apareció de nuevo en su vida.

—Vaya cielo, si te gusto tu regalo no era necesario que me lo agradecieras en persona—Erick alcanzo a esquivar la cajita de terciopelo antes de que le diera en pleno rostro.

—No te digo donde puedes meterte tu regalo, porque ya te lo dije el otro día, haz el favor de alejarte de vida, deja de enviar regalos a mi oficina, porque todos han parado en la basura.

—Sophie, Sophie, Sophie ¿Qué voy hacer contigo?

Él se levantó y comenzó a caminar en su dirección, mientras ella retrocedía despacio, hasta que choco contra la fría puerta de la oficina.

— ¿Qué vas hacer conmigo? ¡¿Estás loco?!

De un momento a otro se vio atrapada entre el imponente cuerpo de Erick y la puerta, ¡Por dios ¿y ahora como saldría de ahí?!

—Seguramente muchos piensan que estoy loco Sophie, porque solo un hombre loco es capaz de remover a todo el mundo para encontrarte.

Esas palabras la dejaron impresionada, ¡La había buscado! ¡A ella!

—No entiendo para que, lo que pasó hace años solo fue un desafortunado desliz de mi parte, no entiendo tu insistencia.

—Bueno solo quería saber el nombre de la mujer con la que pase la mejor noche de mi vida, y que me abandono sin decirme siquiera como se llamaba al día siguiente.

— ¡Me iba a casar, tenía una vida hecha y planeada y llegaste tú para desbaratarlo todo!—. Dijo ella golpeándolo en el pecho.

—Yo no planeo que tu prometido te fuera infiel también esa noche, ni que se casara con su secretaria. Por lo cual deberías estar contenta, porque hasta donde llegan mis investigaciones no es muy feliz que digamos.

— ¿Quieres dejar de investigar a todos a mi alrededor? ¿Quieres dejarme en paz por favor?

—No lo creo dulzura, me ha costado mucho encontrarte, de manera que no puedo dejarte en paz sin antes haberlo intentado todo.

— ¿Qué quieres decir con todo?—pronuncio con voz apenas audible, temblando de ansiedad.

Estaban realmente muy cerca, podía sentir la respiración de él en su rostro, su colonia la estaba mareándola, haciéndole imposible respirar.

—Creo que este es buen momento para que te apartes—escucho que le decían en la lejanía, pero ya era imposible, estaba tan perdida en esa mirada ambarina, como si fuera miel, dulce y fresca miel fundida.

Cuando sus labios se tocaron fue como si el tiempo se detuviera, no importaba nada más que lo estaban viviendo. Sophie estaba temblando de anticipación, era raro como había pasado una noche con él, incluso tenía una hija producto de esa noche y no sabía cómo era el sabor de sus labios. Sabía que

tenía que escapar de ese hombre empujarlo con todas sus fuerzas y correr sin rumbo fijo hasta que estuviera a salvo. Pero todo lo que hizo fue cerrar los ojos y dejarse llevar.

Alguna vez su madre le dijo que cuando estuviera con la persona indicada, sentiría que los momentos eran mágicos y especiales. Y contra todo pronóstico y toda lógica posible, incluso yendo en contra de sus propios principios acerca del amor, ese momento era el más mágico de toda su vida. El sabor de sus labios la hizo suspirar, sentía que el latido de su corazón era demasiado frenético para su propio bien, de un momento a otro se le saldría del pecho, era algo completamente ilógico, jamás tendría una explicación para lo que estaba experimentando, sentía un anhelo por estar más cerca de él, cuando sus manos la tomaron de la cintura y la acercaron más, sintió que de un momento a otro su cuerpo ardería en llamas.

El beso se fue haciendo más y más profundo y las manos de él comenzaron recorrer todo su cuerpo quemándole por cada centímetro que tocaba a través de la tela de su ropa. Sentía miedo pero a la vez lo único que quería era tocarlo también, sentir el rose de sus dedos sobre su piel, estaba a punto de dejarse llevar por esa locura, cuando alguien llamo a la puerta como caído del cielo.

Ambos reprimieron el frenético deseo que se había apoderado de ellos, pero ninguno de los dos retrocedió, se quedaron estáticos mirándose el uno al otro.

—Ahora no puedes huir, me oyes no puedes huir o arrepentirte de lo que acaba de pasar.

Estaba a punto de reclamarle, después de que la nube de pasión que le nublabla el juicio se evaporó, la realidad le golpeo como un mazo fuerte en la cabeza, ¡Había estado a punto de caer en las garras de ese hombre! Pero es que si se detenía a pensarlo, que de malo había en eso, ella era soltera, él era soltero y estaba segura de que había una fuerte atracción entre ellos. Solo había un solo obstáculo, ella no creía en los finales felices, ni en los cuentos de hadas. ¡No señor! Ella no era una quinceañera tonta a la que se le subían las hormonas a la cabeza.

Levanto la mirada para decirle que ella no huía, que estaba equivocado y que lo que acababa de suceder no era más que un enorme error, cuando volvieron a interrumpir tocando de manera insistente.

—Señor la cita que tenía pendiente ya está aquí.

Bendita la secretaria de Erick, no podía ser más oportuna, ni aunque lo hubiera planeado. Busco con la mirada su bolso, que con tanto ajetreo lo dejo tirado a un lado de donde estaba, lo tomo y se dio la vuelta para abrir la puerta que estaba a su espalda. Sino corría y se alejaba de ese hombre insufrible estaba perdida. Necesitaba alejarse antes de que fuera demasiado tarde tanto para ella como para su corazón.



Capítulo 9

En realidad no sabía que era peor, si estar atrapada entre Erick y una puerta o estar atrapada en su oficina rodeada de sus tres amigas que la miraban interrogante. Si solo les faltaba tener un foco de cien watts y una botella de agua mineral para sacarle la verdad como lo hacían los agentes de policía de las películas.

—Es tu última oportunidad Sophie antes de que llame a tu madre—Zoe que sabía cuál era su punto débil, no dudaba en amargarle la existencia amenazándola con llamar a su madre.

—No puedes caer en algo tan bajo como amenazarme con eso, te recuerdo que ya no tengo quince años, eso ya no surte efecto en mí.

—Estas segura, bueno tú lo decidiste—en cuanto vio que su amiga sacaba su móvil y comenzaba a teclear decidió que se comportaría como la mujer madura, profesional y centrada que era, así que de un empujón le tiro el teléfono a su amiga. Todas observaron como el artefacto del demonio se partía en dos, rebotando en el piso.

—Muy bien Sophie ahora me debes un teléfono, ahora cuéntanos que es lo que te tiene así, ¡por dios mírate!, ya te comiste hasta la cutícula de las uñas, no puede ser posible.

— ¡Esta bien! Solo denme cinco minutos necesito calmarme primero.

—Pues que hiciste, parece como si hubieras matado a alguien. ¿No mataste a ese hombre?—solo se escuchaba el repiquetear de los zapatos de Marian mientras aguardaban por su respuesta.

—Claro que no Marian pero estuve a punto de cometer algo peor. Deje que me besara, bueno en realidad deje incluso que me manoseara, saben en lo que me convierte eso, ¡En un mujerzuela!

— ¡Vaya con la chica que no cree en el amor!— dijo Emily entregándole una taza de té y unos pastelillos. Su amiga todo lo solucionaba de esa manera, si estabas triste te daba té y pastelillos y si

estabas contenta también, de manera que la solución a los males del mundo era té y pastelillos.

—Sigo sin creer en el amor, es solo una publicidad de mercadotecnia para vender el día de san Valentín, si no, observen nuestros casos, ninguna de nosotras a conocido al verdadero amor, así que díganme ¿dónde están esos caballeros de brillante armadura?, ¿dónde está el príncipe azul?

—El hecho de que aún no los encontremos no quiere decir que no existan, algún día encontraras a un hombre que te haga replantearte todas y cada una de tus murallas que has levantado entorno a tu corazón Sophie, y ese día vas a descubrir lo equivocada que estabas.

Pero sus amigas estaban equivocadas, aunque los regalos no dejaban de llegar cada día, siempre tenían el mismo destino, terminaban en la basura. A excepción de las chocalinas las cuales sospechaban que su asistente se las quedaba pero no le importaba, lo que ella quería era perder de vista cualquier cosa que viniera de ese hombre. El amor no existía y mucho menos venia de un hombre tan guapo como ese, no eso no era posible.

Tal vez sus amigas pensaban que era muy fría en cuestiones del amor, pero sabía lo que pasaba cuando una mujer le entregaba todo a un hombre, estos llegaban a ser muy crueles, esa teoría la confirmo el día que llego a su consulta una chica de no más de veinte años llamada Kenia, la habían canalizado con ella porque intento suicidarse cuando su novio la dejo, eso era en lo que realmente terminaba el amor, haciendo daño a las mujeres y como ella llegaban demasiadas mujeres con el amor propio y el autoestima por los suelos.

—Si la montaña no va a Mahoma.

Casi tira los papeles que tenía en las manos del susto que le dio, estaba archivando el caso de Kenia dentro de su estantería, y lo que menos quería en ese momento era escuchar la voz de ese insufrible hombre que la martirizaba incluso en sus pensamientos.

—Discúlpame dulzura no quise asustarte.

No supo si fue porque acaba de terminar la sesión con su paciente donde le había contado las cosas tan horribles que le hacia su novio, o si estaba sumida en un profundo estrés, solo sabía que verlo ahí le altero demasiado la sangre y no fue para bien, camino la distancia que los separaba y le dio una bofetada de la cual hasta ella se asombró. Solo cuando vio la mejilla de él enrojecida y su mano adolorida supo lo que había hecho.

—Es mejor que te vayas Erick en este momento no estoy como para tus jueguitos.

— ¿Cuáles son esos jueguitos? Solo vine para invitarte a salir a cenar y lo que recibo es una bofetada, creo que el que tendría que estar furioso soy yo.

— ¿Y qué quieres Erick? ¿Qué quieres de mí?

Camino con prisa para escudarse detrás de su escritorio, estar tan cerca de ese hombre le perturbaba el pensamiento, ¿Cómo lo lograba? Solo dios lo sabía, pero ese hombre tenía una fuerza magnética que la atraía.

—Solo quiero una oportunidad.

La sobresalto escuchar la voz de él tan cerca, estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio

cuenta en qué momento se posiciono a su lado.

—Una oportunidad para que Erick. Lo nuestro fue un error que pague demasiado caro en el pasado, dejémoslo de esa manera, yo no puedo y no quiero tener ningún amorío con nadie.

Está bien, tenía que reconocer que este hombre sabía lo que hacía, no la dejó ni siquiera terminar de decir todo su discurso. De un momento a otro ambos estaban sumidos en un candente beso, al principio ella trató de empujarlo para evitar el contacto, pero si era sincera con ella misma, estaba deseosa por que la besara y por un momento se odió a si misma por ser tan débil en lo que ese hombre se refería.

—Esto está mal, debemos detenernos—trató de exclamar, entre la neblina de pasión en la que estaba sumida.

—No creo poder detenerme, ni aunque la vida se me fuera en ello.

Haciendo caso omiso a su débil queja, la tomó de la cintura alzándola para dejarla sentada sobre el pequeño escritorio donde ella trabajaba. Ambos comenzaron a quitarse la ropa con extrema urgencia, como si el tiempo no fuera suficiente, Erick logró sacar su hermosa blusa de seda color rosa, dejándola desnuda de la cintura para arriba. Comenzó a delinear el contorno del sujetador con sus dedos, haciéndola perder la respiración, pero es que ese hombre le alteraba demasiado. La hacía sentir viva, y eso era algo que jamás había sentido, pero que por momentos la asustaba.

Se perdió en la ardiente mirada de él, era como tocar el cielo y el infierno, pero en ese momento nada importaba, no importaba si se hundía en el fango con tal de no renunciar a esa magnífica sensación. Apretó los dientes fuertemente para evitar soltar un grito de satisfacción cuando el tomó entre sus labios uno de sus anhelantes pezones, mientras que con la mano libre daba suma atención al otro, estaba pérdida, completamente perdida.

Todo tipo de raciocinio que quedara en ella se esfumó en cuanto él posó su mano en sus piernas para subir lentamente su falda, dejando el camino libre para llegar hasta la unión de estas, ese fue el momento de su perdición, cuando Erick comenzó a trazar pequeños círculos por encima de la suave tela de sus braguitas que se humedecieron bajo su ardiente contacto.

Estaría loca si se dejaba llevar por esa pasión desenfrenada, era consciente de eso, pero por un momento, solo por un momento quería mandar todo al diablo, y hacer lo que realmente le daba la gana. Así que tomando ella la iniciativa, comenzó a desanudarle la corbata, para después comenzar con cada uno de los botones de la suave camisa, quería tocarlo, quería recorrer cada centímetro de esa piel. Comenzó a trazar un sendero de besos por ese torso desnudo que la atormentaba, mientras Erick seguía torturándola con sus hábiles manos.

En su pequeña oficina no se escuchaba nada, excepto las respiraciones agitadas de sus cuerpos, Erick seguía bajando lentamente dejando un reguero de besos a su paso, provocando que ella se estremeciera de placer, pero lo que realmente la llevó a rozar la locura fue sentir como acariciaba y saboreaba la parte interna de sus piernas, acercándose peligrosamente al centro de su ser, pero solo rozándolo, como queriendo enloquecerla. ¡Y lo estaba consiguiendo! Ese hombre era capaz de volver loca a la más cuerda y centrada de las mujeres.

Con cada movimiento se sentía al borde de abismo, tanto que en cuanto el acaricio de la manera más íntima sus pliegues, húmedos e hinchados solo bastó con un par de segundos para que ella se viera

presa de un intenso orgasmo, dejándola sumergida en una neblina de placer de la que no quería regresar. No fue consiente de como Erick la miraba, como si fuera la cosa más hermosa del mundo, pero claro que después de que la neblina de pasión desapareciera, llegó la triste realidad.

En cuanto vio los ojos soñadores de Erick, supo que había cometido el peor error del mundo, que demonios la había poseído para actuar como una colegiala hormonal. Esa no era ella, se desconocía por momentos, y esa sensación no le gustaba. Es más la odiaba. Comenzó a vestirse de manera brusca, enojada consigo misma y con ese hombre del demonio, que la tentaba.

—Bien, llegó la hora del arrepentimiento—dijo Erick componiendo también su ropa, alejándose del escritorio y dejándola descolocada por su tono de voz. Nunca lo había escuchado enojado, siempre tenía una sonrisa cínica que a ella le sacaba de los nervios.

—Sabías que esto era un error no comprendo ahora porque el enfado.

Él ya se había acomodado la ropa y estaba pasándose las manos por el cabello, como si estuviera desesperado por decir algo, pero a la vez estuviera furioso.

—Tienes razón, tal vez soy demasiado idiota, porque a pesar de tus continuos desplantes te sigo buscando como loco.

—Jamás te pedí que me buscaras, lo que paso hace cinco años no significo nada para mí, tú no significas nada en mi vida, así que te pido que desaparezcas para siempre de ella, déjame en paz, porque no lo puedes entender.

Esas palabras le dolieron más que nada en el mundo, sabía que no eran ciertas, él era tan importante en su vida, como su hija, pero tenía miedo, a ella no le gustaba perder y no iba a comenzar ahora, no señor la vida ya era demasiado dura como para sufrir por amor.

—Muy bien Sophie tu ganas, Adiós.

Y diciendo esas últimas palabras salió de la oficina para nunca más volver, dejándola sola, y con unas inmensas ganas de llorar, era estúpido, lo sabía, por más que trataba de engañar a su corazón diciéndole que no le importaba para nada el hombre que acababa de salir por esa puerta, había una parte de ella que le estaba gritando a viva voz que era la estúpida más grande del mundo.



Capítulo 10

— ¡¿Qué hiciste que?!—vaya si sus amigas no podían ser más indiscretas, casi lo habían gritado a los cuatro vientos.

—Por favor no me hagas repetirlo, es algo de lo que estoy muy arrepentida.

—Por dios no me digas semejante estupidez, está claro que en ese momento no te importo que alguna de nosotras te descubriera con la falda en la cintura y ese hombre en medio de tus piernas, ahora no te vengas hacer la mojigata y suelta toda la sopa—.exclamo Marian dejando una charolita de panecillos y las tazas de café en la mesa, ya les había dicho que ellas todo lo solucionaban con panecillos y té, bueno pues ahí estaba la muestra.

— ¿Qué quieren que les diga? Fui débil, y deje que me hiciera de todo, aquí mismo sobre el escritorio.

Una a una sus amigas fueron quitando sus tazas y su panecillo del escritorio.

—Seguramente la asistente ya limpio, no hay de qué preocuparse.

Aun así, ninguna de ellas volvió a colocar nada sobre el escritorio.

—Y, tuvo que haber sido memorable, como para que dejaras que te metiera mano por —dijo Zoe contando con sus delgados dedos—segunda vez.

—Tercera vez querida—dijo Emily después de morder un pastelillo de chocolate—A Valentina no la hicieron precisamente vía infrarrojo.

—Exacto por tercera vez, Sophie ese hombre te gusta demasiado, como para dejarlo tocarte, desde que te enteraste que estabas embarazada ningún hombre te volvió a tocar.

—No lo sé, este hombre me hace perder la razón, como puedo pensar fríamente, si cuando lo veo

en lo único que pienso es en desnudarlo.

—Estas fatal, y por último en que quedaron, ¿van a ser amigos con derecho, amantes ocasionales? —dijo Zoe que fue la primera en recuperar el habla después de escucharla a ella.

—Discutimos, le dije que dejara de buscarme, que él no significa nada en mi vida, y que desapareciera de mi vida para siempre.

Como no escucho ninguna contestación por parte de sus amigas, levanto la mirada para ver que estaban sin saber que decir, hasta que Emily tomo la palabra.

—Ahora sí que la has liado y bonito, si querías que se alejara de ti, lo conseguiste. Has herido el orgullo del pobre hombre.

— ¿Por decirle eso?, ¡claro que no!

— ¡Claro que sí! —Gritaron todas asustándola—A caso crees que a los hombres les gusta que los rechacen continuamente, piénsalo Sophie, él realmente te gusta, ¿Por qué no le das una oportunidad?

Una oportunidad era lo que menos deseaba darle, ella no quería tener una relación amorosa, que pensándolo bien Erick tampoco le había propuso tener algún tipo de relación, así que por el momento estaba muy bien así, sin nada de formalidades. Tal vez en un futuro cuando se sintiera preparada para establecerse emocionalmente, y si Erick estaba disponible, tal vez y solo tal vez le daría una oportunidad.

Pero por el momento su corazón no estaba para andar en eso, ahora solo se dedicaba a ayudar a mujeres sufriendo por amor, y en dedicarle todo lo que tenía a su hija.

Lo malo es que al pasar de los días, no tuvo noticias de Erick, y pese a su buen juicio lo comenzaba a extrañar. Aunque mil veces se odio por estar expectante al momento en que llegaban los regalos, como si fuera una niña en plena navidad deseosa por abrir obsequios. Pero los regalos dejaron de llegar y con ello las pocas tarjetas que el escribía para ella.

Camino sumida en sus pensamientos hasta su escritorio y abrió el primer cajón donde tenía una pequeña libreta color rosa, con mariposas impresas en la portada, era ahí donde le escribía cartas a su pequeña Valentina, y pegaba fotos de cómo iba creciendo, pero últimamente también era el lugar donde ella guardaba las tarjetas de los obsequios. Era algo tonto, a veces actuaba como una mujer enamorada, pero la realidad era otra, porque ella no quería ni podía pensar en el amor.

Lo único bueno de cortar toda relación con Erick fue que quince días después de que discutieran, le llegó la noticia donde le avisaban que le habían regresado las fechas estipuladas en el contrato, y ahora debía preparar todo para comenzar con la gira de sus conferencias.

La distancia era lo mejor se dijo un día que estaba sumida en una profunda tristeza, tenía la sensación de vacío en el pecho y eso era algo raro, ¿Por qué no puedes extrañar a alguien con quien no has convivido? ¿Verdad? No se puede extrañar lo que nunca se ha tenido, ¿oh si?

Estaba convencida de eso, hasta que una mañana dispuesta a saber que era de él, tecleo su nombre en el navegador de su portátil, y encontró varias noticias sobre él, se dio cuenta que él también se había puesto a trabajar con sus charlas sobre el amor, pero hubo una noticia que la dejo muda por un instante. En ella se veía a una mujer muy hermosa con el cabello negro, tez clara, y un cuerpo de infarto enfundado

en un entalladísimo vestido color dorado, ella jamás conseguiría ponerse un vestido así, con el embarazo había ganado algunos kilos de más, pero eso no afectaba ni a su figura, ni a su autoestima, aunque al hacer la comparación de esa mujer con ella, estaba claro que saldría perdiendo ella. En la noticia se decía que era la nueva conquista del prometedor gurú del amor, que se le veía un próspero futuro y que fuentes cercanas a él, lo vieron saliendo de una famosa joyería especialista en anillos de compromiso, lo que tal vez auguraba una boda en puerta.

Bien, pues con todo y su corazón resentido, siguió con la organización de todas sus conferencias. Odiaba tener que dejar a su hija, mientras ella estaba de viaje, pero no tenía otra opción si quería dejarle algo para el futuro de su pequeña.

Aunque estando en el aeropuerto a punto de partir a su siguiente destino, tenía un presentimiento que no la dejaba en paz, sabía que algo ocurría, y solo rezaba para que estuviera equivocada.



Capítulo 11

Su corazón latía desbocado, necesitaba llegar lo antes posible a su casa, en cuanto aterrizo en California, vio que tenía llamadas perdidas de sus amigas y su madre, contacto con ellas lo antes posible, solo para confirmar sus peores sospechas su hija estaba internada en el hospital, por un fuerte dolor abdominal y en ese momento le estaban practicando los estudios pertinentes para dar una valoración.

Las horas de vuelo se le antojaron eternas, quería llegar lo antes posible a su destino, en cuanto piso el hospital corrió por el pasillo que llevaba a urgencias y el alma se le cayó al suelo cuando a vio a su madre y a sus amigas sentadas en las banquetas, con las manos temblorosas y los ojos llorosos.

Se acercó lentamente esperando que no fuera demasiado tarde para ella, ni para su hija.

—Mamá—apenas si pudo pronunciar esas palabras, estaba al borde del desmayo por no saber nada.

—Sophie—su madre se abalanzó sobre ella, llorando desconsolada.

— ¿Qué fue lo que paso? ¿Qué les han dicho los doctores?

—Aun no lo sé, la niña se quejaba de un dolor de estómago, debí cuidarle mejor, Sophie perdóname, soy una abuela horrible—trato de consolar a su madre, para que no se sintiera culpable de nada, la única culpable era ella por dejar a su hija sola.

—No tienes que preocuparte por nada, seguramente no es nada grave, vamos a esperar a ver que dicen los doctores—lo dijo con una calma que no sentía para nada, estaba deseosa de tirar las puertas del hospital, y entrar al lugar donde tenían a su hija.

Después de una interminable hora, los doctores salieron para darles el diagnóstico, tenían que operar a su hija por una apendicitis, los doctores confirmaron que el apéndice de la niña había explotado, y necesitaba una cirugía de emergencia. Aunque era indispensable que encontraran un donante de sangre ya que su hija era portadora de un extraño grupo sanguíneo y en el hospital no contaban con ella. Nadie

sabía porque la pequeña no tenía el grupo sanguíneo común en las personas, hasta que el doctor dijo que probablemente era hereditario. Que si la familia materna no contaba con ese grupo sanguíneo trataran de investigar en la familia paterna.

Eso era lo último que ella deseaba, ¿cómo le hablas a un hombre y le dices que necesitas saber su tipo de sangre, porque su hija está en el hospital? Después de unos instantes de conmoción decido que su hija era más importante que nada, así que tomo el móvil y marco el número telefónico del cual Erick un día le marco, lo guardo en su móvil solo para saber quién le llamaba y así colgar. Espero con el alma en un hilo la respuesta de él, a los tres tonos contesto con voz soñolienta.

—Diga—escucho que le decía su interlocutor, paralizando su corazón.

—Erick soy Sophie, necesito que nos veamos en el hospital Santa Clara, es algo importante, de verdad te necesito ahora—dijo llorando desconsolada, lo único que le importaba era que su hija saliera bien de la operación. Era tan pequeña, no lograba entender como a una pequeñita de cinco años le pasaba eso.

Los minutos pasaron y con ellos la desesperación de que Erick no llegara, pero cuando lo vio cruzar la zona de urgencia con dirección hacia ella, todo tipo de cordura se esfumo y solo corrió a refugiarse en sus brazos. Erick la estrecho fuertemente provocando que una inmensa paz la inundara. Pero ahora venía lo más difícil de todo, tenía que decirle el motivo de porque se encontraban ahí. Renuente a dejar los cálidos brazos de él, se apartó lentamente secándose las lágrimas con el dorso de la mano.

—Necesito hablar contigo, vamos a la cafetería a pedir un café.

En cuanto llegaron tomaron una mesa y ella trato de ir directamente al grano, no quería darle más vueltas.

—Tengo una hija Erick, una hija de cinco años, la cual tiene un raro grupo sanguíneo, están a punto de operarla, necesito conseguir un donante de sangre por si se necesitara durante la operación.

— ¿Qué grupo sanguíneo necesitas? Tal vez pueda conseguirlo haciendo unas llamadas, buscaremos en los mejores hospitales.

—AB negativo, necesito ese tipo de sangre, ¿Conoces a alguien que tenga ese mismo tipo?

Por un momento Erick se quedó sin decir nada, estaba claro que estaba asimilando la información, todas sus esperanzas estaban puestas en él. Hasta que salió del asombro inicial y la mirada que le dirigió la hizo llegar a la conclusión de que no la ayudaría, la odiaba, en su mirada solo se encontraba un odio que la estremeció de los pies a la cabeza.

— ¡Es mi hija! ¿Cuándo pensabas decírmelo?

Y dejándola ahí confundida, se levantó y se dirigió a la salida de la cafetería, ella no lo siguió porque sabía perfectamente que tenía que darle su espacio para que asimilara la noticia. Enterarse de que tenía una hija por lo menos era una conmoción fuerte.

Unos minutos después pregunto dónde estaba y la enfermera le dijo que lo habían conducido al área de laboratorio para hacer los análisis de sangre y realizar la donación. No supo nada de Erick hasta que lo vio llegar al área de urgencias con el brazo doblado hacia arriba, mientras lo presionaba. Quería

acercarse a él y agradecerle por estar ahí, pero él solo la miro un segundo y se volvió para sentarse alejado de ellas.

Dos horas después los doctores salieron para decirles que su pequeña Valentina, había salido muy bien de la operación y ahora solo necesitaba pasar las horas de recuperación dentro del hospital y luego se marcharía.

Erick solo se acercó a escuchar el diagnóstico del médico y después se marchó de ahí, sin decir una sola palabra, dejándole una sensación de vacío, estaba segura que ahora si lo perdería para siempre.



Capítulo 12

En cuanto la dejaron entrar a la habitación de su hija, no hubo poder humano que la separa de ese lugar, incluso se negó a ir a descansar a su casa. Solo quería tener a su pequeña entre sus brazos.

Llevaban dos días en el hospital y la pequeña ya se aburría de estar ahí, y solo estaba quejándose de dolor por la herida, ella trataba de mirarla pero era obvio que le dolía mucho, si pudiera cambiaria de lugar con ella para que no tuviera que sufrir. Esa misma tarde estaban tratando de conseguir que Valentina comiera un poco de fruta, cuando alguien abrió la puerta de la habitación, y entro un enorme oso de peluche como de dos metros de altura, con un enorme lazo rojo en el cuello. La pequeña chilló de la emoción, y al instante extendió los brazos para acariciarlo. La sorpresa fue encontrar detrás de ese enorme oso a Erick, que miraba a su hija con los ojos brillantes de la emoción.

A Sophie casi se le paraliza el corazón, por un momento se quedó pálida, ¿ahora que seguía?, se apartó de cama para que pudiera la niña alcanzar el enorme de peluche.

— ¿Es para mí?—dijo con su dulce y pequeña voz.

Sophie contuvo el aliento porque no sabía cómo reaccionaría él, soportaba que la odiara a ella, pero no a su hija, su pequeña no tenía ninguna culpa. Por eso se le escaparon una lágrimas cuando Erick le contesto a su hija con la voz quebrada.

—Claro que si princesa, es para que te haga compañía, mientras estas en el hospital.

— ¿Eres amigo de mi mami?

Erick dirigió su heladora mirada un segundo en su dirección, estaba claro que a ella la odiaba.

—Si muñeca soy amigo de tu mami, y también quiero ser tu amigo, ¿Te gustaría?

—Si— dijo la niña tallándose los ojitos de sueño, estaba claro que los analgésicos comenzaban a surtir efecto.

—Ahora duerme princesa, vendré otro día a visitarte.

En cuanto la niña se encontró dormida, ambos salieron de la habitación para hablar, aunque ella tenía miedo a lo que se enfrentaba, tenía que hablar con él. Cuando estuvieron lo suficientemente lejos para que no los escucharan se quedaron mirándose, por un largo rato hasta que ella logro encontrar el habla.

—Erick, te juro que en su momento...—trato de explicar ella, pero él la detuvo con la mano, claramente enojado.

—No Sophie, ahora no me digas que algún día me lo dirías, porque no te voy a creer, tuviste muchas oportunidades para contarme algo tan importante como que tenía una hija.

Suspiro desviando la vista para otro lado tratando de ocultar las lágrimas que estaban por salir, que la tratara con esa frialdad la estaba matando. Como no encontraba las palabras para hablar, Erick siguió desbordando su ira con ella.

—Ahora como le explicarás que soy su padre, porque definitivamente quiero formar parte de su vida, y ahora que voy a casarme quiero que ella formé parte de la mía.

Esas palabras la dejaron helada, se iba a casar, con alguien que no era ella, pero eso a ella no tenía que dolerle, ella misma lo había alejado, ahora él era un hombre comprometido. Y eso le dolía como nada en el mundo, se engañaba tratando de decirse que ella era mujer que no creía en los finales felices, ni en los cuentos de hadas, porque una voz interior le decía que era la mayor estúpida que existía, al haber alejado a ese hombre y que ahora pagaría las consecuencias. Pero no se mostraría derrotada frente a él, forzó una sonrisa que más bien parecía una mueca, para tratar de suavizar las cosas.

—Te felicitaría por tu próximo enlace, pero no creo que sea el momento oportuno, lo único que te pido es que me concedas unos días para platicar con Valentina, decirle quien eres, después veremos cómo reacciona, procuremos hacer las cosas de la mejor manera, no me gustaría que mi hija se viera en la necesidad de estar en los tribunales para establecer visitas o para definir quien se quedara con la custodia.

Y después con todo el orgullo que logro reunir se marchó para ir al lado de su hija. Cuando llego a la habitación se sentó en la silla junto a la cama y se cubrió la cara con las manos para llorar, repitiendo una y mil veces que era una estúpida y que ahora era demasiado tarde para ella.

No se dio cuenta de que Erick se asomaba a la habitación para observar por última vez a su hija, y se quedaba sorprendido por la escena de ella llorando repitiéndose que lo había perdido para siempre.

Una semana después estaban instaladas en su casa, y Sophie pensaba que ya era el momento para decirle a valentina quien era su padre, pero tenía tanto miedo al rechazo, no quería que su hija rechazara a Erick o a ella misma por ocultarle la verdad durante tanto tiempo.

—Valentina ¿quieres conocer a tu papá?

—Si mami— dijo la niña queriendo saltar en la cama, pero sentándose porque al realizar el brusco movimiento se le estiraba la herida.

—Enseguida lo veras, aunque ya lo conoces, ha venido a verte para saber cómo te estas

recuperando.

En ese momento se abrió la puerta de la habitación y Erick apareció llevando unos enormes globos de figuras con imágenes de las princesas. La sorpresa se dibujó en el rostro de su hija, como si no se esperara que ese hombre tan enorme fuera su padre.

— ¿Tu eres mi papá?—pregunto la niña con incredulidad.

—Si —fue todo lo que escucho por respuesta de parte de Erick, se apartó del lugar para darles un momento de privacidad a los dos.

Erick se acercó a la cama de su hija poco a poco, como si tuviera miedo de esa pequeña de cinco años que era el vivo retrato de él. En cuanto llegó a la altura de la niña, esta como si nunca hubieran estado separados, extendió los brazos esperando que Erick se refugiara en ellos, y así lo hizo, Erick se fundió en un emotivo abrazo con su pequeña hija, Sophie se quiso acercar y fundirse con ellos en ese cálido sentimiento, pero sabía que él la rechazaría y eso sería lo peor que le podía pasar.

Por eso cuando vio que Erick separaba a la niña de sus brazos, y se limpiaba unas lágrimas con el dorso de su mano, salió de la habitación para que hablaran tranquilamente, sonrió cuando escucho a su hija decirle a Erick que era tal y como había soñado que sería su papá.

Llego a la cocina y ahí estaban sus amigas esperándola, como era normal sus amigas pasaban todos los días a ver como evolucionada Valentina, eran como la mama gallina con sus polluelos solo que esta se multiplicaba por cuatro, en cuanto la vieron entrar le ofrecieron la clásica taza de té y un pastelillo de zanahoria.

— ¿Qué tal todo con la probeta humana?

—Zoe deja de llamarlo así, se llama Erick, y desde ahora lo verán más seguido, por lo que pude ver Valentina ya lo adora y solo han pasado unos minutos juntos.

—La verdad yo también me hubiera dejado hacer un hijo, con un hombre como ese—Exclamo Marian, haciéndolas reír a todas—tuvo que ser memorable Sophie lástima que estabas tan borracha que no te acuerdas.

—Exacto una verdadera lástima, pero supongo que sí, estoy segura que fue memorable—dijo sonrojándose hasta la raíz del pelo al recordar lo ocurrido en su pequeña oficina, eso sí fue memorable y no se le olvidaría, ni con un fuerte golpe en la cabeza.



Capítulo 13

Con la evolución favorable de su hija, ella se pudo incorporar al trabajo aunque de momento había cancelado algunas fechas para sus conferencias, y solo se dedicaría a las consultas personales.

Habían llegado a un acuerdo tácito con Erick acerca de Valentina, era obvio que querían recuperar el tiempo perdido, así que él pasaba a diario a ver a su hija, con su imponente traje hecho a medida, después de salir de la oficina. De vez en cuando salían a tomar un helado los fines de semana, y ella secretamente se sentía desplazada, su hija ahora salía con su padre y ella quedaba a un lado.

El verdadero problema fue que después de un fin de semana donde Valentina salió a su habitual paseo con su padre, la pequeña llegó hablando de una tal Meredith, su hija no hacía más que alabar a la susodicha, mientras que ella hervía de la furia, y así se lo hizo saber a Erick en cuanto tuvo la menor oportunidad.

—De que querías hablar Sophie, porque tengo asuntos pendientes —dijo él, con su ya tan conocido tono despectivo que era dedicado solo a ella.

—Perdona si te hago perder tu tiempo y dinero, pero con el permiso de quien le has presentado a Valentina a esa mujer que es tu prometida.

—¿Perdona?—dijo él como si no supiera de lo que hablaba.

—No, no te perdono, porque no tenías derecho de presentarle a mi hija a esa tal Meredith, es demasiado pronto, apenas si se conocen de hace cinco minutos y tú ya le estas presentando a la persona con la que te vas a casar.

—Tengo todo el derecho del mundo porque es mi hija, y merece formar parte de mi nueva familia, y si la conozco de hace cinco minutos no es por mi culpa. Tal vez si no me hubieras ocultado de su existencia tendría una relación de más tiempo con ella—exclamó Erick furioso acercándose a ella hasta acorralarla entre la encimera de la cocina y su musculoso cuerpo.

—Entonces es definitivo, ¿te vas a casar con esa mujer?, es tan formal como para presentarle a tu

hija.

Estaban tan cerca que pensó que la besaría, y lo peor de todo era que ella lo deseaba con toda el alma. Deseaba que la hiciera olvidar de todo con un simple beso. Pero en cambio él se apartó, girándose de espaldas para observar por la pequeña ventana de la cocina que daba al patio trasero de la casa. Lo observo un instante estaba realmente guapo, con su traje negro, con las manos metidas en las bolsas del pantalón.

—Si Sophie, es definitivo, de hecho estamos ultimando los preparativos para la boda. A la que por cierto me gustaría mucho que asistiera Valentina—dijo de espaldas a ella, tratando de ocultar la expresión de su rostro, solo esperaba que todo le saliera como él lo había planeado.

Y por otro lado Sophie quería gritar de rabia, quería encerrarlo en un cuarto y no dejarlo salir hasta que no regresara con ella, pero eso era imposible, principalmente por el simple hecho que él jamás fue suyo, solo fueron un error del pasado, de esos que se juran nunca volver a repetir. Así que sintiendo una gran impotencia, lo único que pudo hacer fue salir corriendo de ahí, para que él no la viera llorar de nuevo por ser la más estúpida del mundo.

Estuvo dos días sumida en una profunda depresión pensando que la vida y los hombres eran un asco, ¿Por qué no podía ser todo simple?, ¡no! El amor tenía que doler, acababa de pasar ese pensamiento por su mente cuando se dio cuenta, eso no le podía estar pasando, ella no quería estar enamorada de Erick, sería lo peor que le pasaría en el mundo.

Tenía todo los síntomas de estar enamorada, pero sabía que eso solo era un espejismo, porque el amor no existía, era algo meramente comercial, se trató de convencer de que solo era una etapa de enamoramiento, eso le sonaba más lógico. Era imposible no estremecerse cuando el hombre al que tienes enfrente es demasiado guapo para su paz mental, pero eso definitivamente no era amor, solo una arrolladora atracción, de la cual si que se declaraba culpable, estaba visto que en plano sexual no les iría nada mal, ya que con tan solo un roce le nublabla el juicio.

Pero ahora ya no le veía ningún provecho a estar desmenuzando sus sentimientos, el destino había decidido que ese hombre no estaría a su lado, él tenía otra vida, una novia que próximamente seria su esposa.

Estaba tratando de llevar una vida normal, haciendo a un lado su tonto enamoramiento cuando un día al salir del centro comercial, vio a Erick y a la tal Meredith, ambos estaba comiendo en uno de los pequeños restaurantes, se reían de las pequeñas bromas que ella comentaba, o eso pensaba ya que desde la distancia no lograba escuchar lo que decían.

Tan abstraída estaba en lo que hacían esos dos que casi se cae, cuando alguien tropezó con ella por descuido. Unos fuertes brazos la sostuvieron como por arte de magia. Casi como si fuera una película, se sintió salvada por esas cálidas manos que la sostenían, hasta que su salvador pronuncio su nombre.

—Sophie—esa era la última voz que ella quería escuchar—Sophie, ¿eres tú?, ¡no lo puedo creer!, estas tan cambiada.

Que el estúpido de su exnovio la llamara con tanta familiaridad, la saco de quicio, y su lado más centrado la abandono, cuando se dio cuenta ya le había estampado una sonora bofetada. No se arrepentía, aunque la verdad tampoco es como si hubiera sido muy liberador. De hecho al ver a Frank frente a ella

no le provocaba ningún sentimiento, la bofetada más bien fue como un acto reflejo por la furia que la estaba inundando pero por cierto hombre que seguro estaba más que divertido con su prometida.

—Discúlpame Frank, no fue mi intención golpearte, no sé qué me paso—dijo mirando como su exnovio, se frotaba la mejilla, donde claramente se notaban sus dedos marcados.

—Está bien me lo merecía, no te preocupes, pero para compensar el golpe, te invito a tomar un café.

No era la mejor idea del mundo, ese ya era un capítulo cerrado en su vida, nada tenía que hacer con Frank. Si a eso le sumaba que estaba casado, pues era lo una muy mala decisión.

—No creo que sea buena idea Frank, discúlpame por el golpe de verdad, pero no ganaríamos nada con tomar ese café.

—Tranquila Sophie solo te estoy pidiendo que tomemos un café en alguna de las cafeterías cercanas, no te estoy pidiendo que te cases conmigo—lo miro como si quisiera matarlo, es que acaso era tonto, porque había que ser tonto para recordarle lo sucedido en el pasado.

Lo observó por un instante, era alto, tenía buen cuerpo pero no tenía tanta musculatura como Erick, más bien si los comparaba, Frank se veía demasiado escuálido. Tenía el cabello castaño oscuro y unos chispeantes ojos color oscuro, casi negros. Ahora lo veía y no sabía bien que es lo más le gustaba de él, de cualquier forma estaba a punto de declinar su oferta de salir por ese café, cuando el hombre más insufrible del mundo y odioso tuvo que interrumpir la plática.

— ¿Sophie estas bien? ¿Te está molestando este hombre?

Vaya, que se preocupara por ella era conmovedor, estaba claro que ese hombre también era estúpido, no si, en momentos como ese se acordaba porque tenía esas charlas de al diablo con el amor. Se giró con una sonrisa en el rostro, aparentando que todo estaba bien. Aunque no sabía cuánto lo soportaría, porque ver a esa mujer colgada del brazo de Erick fue como si le hubieran dado una patada en el estómago.

—Erick que sorpresa, jamás imagine que frecuentáramos los mismos sitios—Su voz sonó demasiado sosa, incluso para sus oídos.

— ¿Estas bien Sophie? Te vez un poco rara.

—Eh, si estoy bien, te presento a Frank mi ex prometido.

Por un instante ella creyó ver en la mirada de los dos hombres una rivalidad, Frank dio un paso al frente para saludar a Erick y este no se quedó atrás, ambos se miraban con algo que ella no logro descubrir, y bueno ironías de la vida, ahí estaban los dos hombres que algún día formaron parte especial de su vida, ambos con caminos separados de ella, con otras vidas y con otros amores, mientras ella estaba ahí en medio como simple espectadora.



Capítulo 14

Tal vez ese era el momento más incómodo de su vida, pero no tanto como para no escanear a la mujer que estaba detrás de Erick, era cierto, era toda una monería, incluso diría que se veía buena persona.

—Estábamos desayunando por aquí y te vi Sophie, pensé que estabas en problemas.

—Solamente estábamos decidiendo a que cafetería ir a tomar un café, ¿verdad Sophie?

No supo porque demonios no desmintió a Frank, solo sabía que ver aquella mujer la estaba enfermando. Se veía tan feliz, y por un momento, solo por un pequeñísimo instante sintió celos.

—Si de hecho, estamos a punto de marcharnos, si nos disculpan.

Frank le ofreció uno de sus brazos en gesto caballeroso, eso era uno de las tantas virtudes que ella había alabado en el pasado. Estaba segura de que ahora podía despedirse de él y fingir que nada había pasado, pero no Erick no iba a dejar que ellos tuvieran la última palabra.

— ¿Dónde esta Valentina? ¿Dónde está mi hija?

Internamente se preguntaba cuántos años le darían por intento de asesinato contra ese hombre. Le sonrió falsamente, lo único que quería era salir de ahí.

—Con su tía Marian y Emily, en la pastelería.

—Dile que por la noche iré a verla.

Como no quería caer más en su juego, se alejó de ahí con Frank antes de que fuera demasiado tarde. En cuanto se adentraron en una cafetería, su acompañante no tardo en comenzar con el interrogatorio.

— ¿Qué es lo que acaba de suceder? ¿Tienes una hija y no me había enterado?

Suspiro cansada reposando el rostro sobre sus manos, apoyándose en la mesa, no es que le debiera una explicación a ese hombre, pero necesitaba hablar con alguien.

—Si Frank, tengo una hija de cinco años, se llama Valentina.

—Y por lo que acabo de escuchar, el sujeto de hace rato es el padre. Me alegra saber que no tardaste nada en recuperarte de nuestra separación—en su voz no había ningún reproche, era más bien como si lo estuviera diciendo para convencerse el mismo.

Bien ahora venía lo más interesante, como decirle, ¡oye mira, está bien tú me engañaste, pero yo también te puse el cuerno en mi despedida de soltera!

—Esto que te voy a decir es un secreto que he guardado estos años, Frank—dijo tomando sus manos sobre la mesa, esperaba que no la odiara para toda la vida—yo también tuve una aventura el día de nuestra despedida de solteros, y el producto de esa aventura es Valentina.

Pasaron unos segundos que a ella se le hicieron interminables, su silencio la estaba poniendo nerviosa, pero que esperaba que se alegrara por lo que acababa de decir. Como no obtuvo respuesta por su parte, siguió hablando.

—Frank te pido que me perdones, no sé qué me paso, lo que es un hecho, es que nuestra relación estaba destinada al fracaso, ninguno de los dos nos amábamos porque de lo contrario jamás habiéramos cometido esas faltas imperdonables.

—Sophie, no sé qué decirte supongo que ha pasado demasiado tiempo como para reclamar nada, aunque dile a ese tipo que no se cruce en mi camino porque lo molere a golpes.

—Hey, yo no he golpeado a tu esposa—sabía que estaba bromeando, pero aun así lo observo con cierto recelo—lo mío con Erick fue un error de una noche, algo que los dos pagamos muy caro, pero en eso se quedó, nunca iremos más allá, de hecho por si no te fijaste, se va a casar dentro de poco.

—Y eso te está matando, ¿no es cierto Sophie?

No sabía que contestar, todos esos sentimientos y emociones eran nuevos para ella.

—Claro que no, ¿Por qué dices eso? Es una locura—oculto su mirada, mientras le bebía un pequeño sorbo a su late.

—Lo digo porque te conozco Sophie, sé que hace unos instantes te estabas muriendo de celos. Y no lo puedes disimular, tus expresiones corporales así lo muestran. Pero tranquila conmigo no tienes que fingir.

—No sé lo que me pasa, si te soy sincera, jamás sentí con ninguna persona, lo que siento cuando estoy con él.

—Gracias por lo que me toca—dijo Frank tocándose teatralmente el corazón.

—No seas tonto, es que simplemente no lo sé, estoy desconcertada.

—O estas enamorada Sophie, solo es eso.

—No, eso no puede ser, lo conozco de apenas cinco minutos, no somos compatibles en nada, y a

eso súmale que yo no creo en el amor. De manera que estas muy equivocado, el amor solo es algo comercial.

—Para vender más el catorce de febrero—se adelantó Frank a las palabras que iba a decir.

—Exacto, tú si me comprendes, tal vez si eras el amor de mi vida y te deje ir por estúpida.

—Tú misma lo describiste, nuestra relación no iba a funcionar.

Se tomaron de las manos, en un acuerdo silencioso, entre ellos todo marcharía bien, no había resentimientos, solo quedaba un profundo cariño por lo que algún día fueron.

—Y cuéntame Frank, ¿cómo está tu esposa?

—Ese es un tema que mejor prefiero evitar—en cuanto vio la expresión de su amigo, se arrepintió de haber hecho aquella pregunta. No sabía lo que pasaba en su matrimonio, solo esperaba que todo se solucionara para bien.



Capítulo 15

Los días pasaban y con ello la desesperación por la eminente boda de Erick, su hija no paraba de alabar a la mujer aquella. Tanto que estuvo tentada a regañarla en algunas ocasiones.

Como todo estaba volviendo a su cauce, por lo menos en el ámbito laboral, Sophie se atrevió a realizar su primera gira con sus conferencias, aunque solo fue a las ciudades aledañas, sentía unos nervios atroces de pensar en que su hija se quedaba con su padre. No estaba muy convencida de que fuera una buena idea, pero su hija insistió en querer pasar unos días con su papá y el hombre había accedido encantado.

Por las noches la llamaba para saber cómo le estaba yendo y por supuesto Meredith salía siempre en la conversación, como si estuviera ahí solo para alejarla de su hija y del padre de esta. Los días se aproximaban y ahora solo quedaba una semana para la boda. Lo que más deseaba en la vida, era tomar un viaje que la llevara a un país extraño donde nadie la conociera, donde nadie le hablara del importante evento, pero por desgracia había vuelto a la ciudad, tenía que estar con su hija en tan importante celebración.

Sophie miraba por la ventana de la habitación de su hija, sin ver nada en realidad, giro la vista y se detuvo a observar los dos vestidos colgados en una perchera para que no se arrugaran. Eran el vestido de dama de honor de su pequeña hija, un vaporoso vestido color rosa pastel, con detalles en color plata, era una hermosura, y por su puesto su hija se veía espectacular.

Y junto a este estaba su propio vestido que llevaría, era estilo griego hecho en una suave gasa que caía hasta la altura de los tobillos. Todo estaba preparado para la grandiosa boda que se llevaría a cabo al día siguiente. Y ahora ella mientras miraba a la nada, se preguntaba porque sentía ese dolor tan intenso, por un momento creyó que era posible sufrir por amor. Porque en definitiva no era normal su estado de ánimo. Pero no es lógico enamorarse o amar a una persona a la que no conoces, no es científicamente posible, sería igual como amar al vocalista de tu banda favorita. Lo admiras desde lejos, sabes que existe, que está ahí, pero lo ilógico de todo esto es que cuando te enteras que se casara con

alguna actriz famosa, tu corazón no sufre, o por lo menos eso pensaba ella, porque ahora estaba sufriendo y demasiado.

La lluvia repiqueteaba contra la ventana de la infantil habitación, y ella pensó que hasta el clima estaba de acuerdo con su estado de ánimo. Una lagrima solitaria resbalo por su mejilla, al momento en que trazaba con sus finos dedos un corazón en la ventana. Ese fue el único momento de debilidad que se permitió. No era la ocasión más indicada para flaquear, esa misma tarde tenía una consulta con su paciente Kenia, la chica aun no lograba salir de su depresión, por más que intentaba sacarla de ese estado, no lo conseguía. La pobre chica estaba convertida en una pobre muñeca en manos de su novio. No quería aceptar la realidad, vivía en un mundo paralelo donde su única felicidad era ese hombre al que le entregó su corazón. Y eso era algo que por nada del mundo quería para ella. Lo mejor era que Erick se casara con Meredith y que tuvieran muchos hijos, se largaran muy lejos y de esa manera las dejaran en paz por una vez en su vida.

Con ese nuevo pensamiento salió de la habitación de su hija, y tomo las llaves de su auto para dirigirse a su oficina, tenía asuntos más importantes que resolver, como para estarse lamentando por un tonto enamoramiento. El amor no servía para nada, estaba comprobado, solo hacía a las mujeres más vulnerables para que las lastimaran.

La tarde transcurrió sin ningún contratiempo con sus pacientes, centrándose en sus consultas de dejar de pensar en tonterías que no valían la pena. Cuando regreso a su casa como ya era costumbre Erick estaba jugando con su hija. Algo en ella se removió provocándole una opresión en el pecho. Jamás había imaginado tener una familia completa para Valentina, siempre pensó que ella sola bastaría y que con su amor y dedicación cubriría todas las necesidades de la pequeña, pero ahora que su padre estaba presente, sabía que no era así, aunque ella pusiera todos sus esfuerzos no lograría suplir jamás el lugar de Erick en la vida de su hija.

Como buen padre amoroso acompañó a su pequeña a dormir, contándole un cuento y arropándola, cuando su hija cayó rendida, se encontraron en la sala de casa, como cada noche él tenía la costumbre de preguntarle cómo había transcurrido su día, y ella se limitaba a contestar de manera breve. A partir del día siguiente extrañaría hasta esos breves encuentros.

— ¿Cómo estuvo tu día Sophie?— observo que estaba recargado en el marco de la puerta, por un segundo se permitió fantasear con la vida perfecta que llevarían si fuera ella la que se uniera en matrimonio con él, seguro así serian todas sus noches, él arroparía a su hija y la acompañaría hasta que estuviera dormida para después charlar de como estuvo su día, y por las noches seguro la despertaría para hacer el amor por largas horas.

—Sophie ¿me estas escuchando?—dijo Erick sacándola de sus ensoñaciones.

—Disculpa, estaba un poco distraída.

— ¿Estas bien?

Sophie estaba observando de nuevo por la ventana pero ahora desde la sala, ¿Qué si estaba bien? Estaba claro que no, pero tenía que sacar todas esas absurdas mariposas que revoloteaban en su estómago. La voz de Erick se escuchaba tan cerca, que giro la vista para ver que él estaba a escasos centímetros de ella. Erick le tomo el rostro entre sus manos y limpio con ternura una lagrima traicionera que rodaba por su mejilla.

— ¿Por qué lloras?—pregunto él en un susurro.

Pero ella seguía sin contestar nada, solo lo miraba a los ojos, queriendo descubrir algún indicio de que tal vez Erick sentía algo por ella, aunque fuera algo muy diminuto, pero no encontró nada. Sin saber que hacer giro de nuevo el rostro a la ventana y así se quedó por un largo tiempo, viendo a la nada. El momento en que Erick se marchó, no lo sabía, no se dio cuenta. Y tampoco es que tuviera mucha importancia. Lo que necesitaba con urgencia era tomarse todo el licor del mundo y no despertar hasta que Erick y su esposa estuvieran muy lejos de ella. Llamo a sus amigas, y como por arte de magia se presentaron en su casa para apoyarla en ese proceso tan duro. El proceso de despedirse del amor de su vida, y mandar al diablo al amor.



Capítulo 16

—Yo opino que debemos de mandar al diablo a todos los hombres del planeta y casarnos con nosotras mismas, como está de moda—dijo Zoe bebiendo directo de la botella, estaban sentadas en la pequeña mesa de la cocina y habían acabado con todo el licor existente de su casa. Lo bueno es que había un establecimiento que tenía servicio a domicilio y les habían llevado otra generosa dotación de vinos y licores.

—Sophie y si vamos y secuestramos a Erick, lo encerramos en la pastelería, así tu no le dejaras salir de ahí hasta que no te acabes todos los frascos de crema batida comiéndola directa desde su cuerpo.

Todas estallaron en carcajadas al escuchar a Emily estaba claro que eso era lo que necesitaba, sus mejores amigas y una buena botella.

—No lo creo chicas, lo mejor es que me olvide él.

—Vas a renunciar al amor, así tan fácil.

—Se olvidan que yo no creo en el amor, eso solo es basura comercial—aunque esas palabras estaban desmentidas por las lágrimas que surcaban su rostro.

—No debes de sentir pena por lo que sientes, que sea la primera vez que te enamoras, no es malo. Ahora tenemos que planear como impedir esa boda.

— ¡No! Están locas, Erick no me ama, lo mejor es dejarlo ser feliz aunque yo me muera en el trayecto. Si en verdad me ama, no seguirá con la boda, si no la cancela entonces yo nunca signifique nada para él.

—¡Opino que lo mejor es impedir la boda!

Y así pasaron toda la noche entre si impedir la boda o no, y acabando con todo el licor existente

del establecimiento.

Sintió un golpe seco en el rostro y se levantó asustada por lo que pasaba. Posiblemente se estaba quemando la casa y ella no lo notaba.

En cuanto se espabiló un poco, observó a su madre con el ceño fruncido como si estuviera enojada, pero tenía años que no veía esa expresión.

—No puedo creer que montaras todo este numerito con tu hija en la habitación de arriba, levántate Sophie y ve a ducharte que Valentina no te vea así.

En ese momento la verdad es que no estaba para sermones, se dirigió a la ducha sin replicar nada, tropezando con las botellas vacías de la noche anterior. Se duchó dejando que el agua caliente la despejara del todo, llevándose con ella toda la tristeza que sentía.

Al salir de la ducha vio colgado su vestido para la boda, y lo estuvo tocando por largo rato tratando de decidir si se lo ponía o lo tiraba a la basura. Por último se puso unos vaqueros ajustados y una blusa deportiva, no pensaba salir a ningún lado. Bajo a enfrentarse a su madre, seguramente la regañaría como ya era su costumbre, pero no tenía otra manera de huir de ahí. La encontró levantando toda la basura de la casa y se sintió avergonzada, parecía una adolescente que no sabía canalizar sus emociones.

—Vaya, veo que ha regresado la Sophie que conozco.

—Madre necesito pedirte un gran favor, puedes llevar a Valentina a la boda de su padre, es mejor que yo no esté presente—dijo dando sorbos a su café, que acababa de servirse, e ignorando las palabras que su madre le había dicho.

—Está bien, pero creo que deberías reaccionar, aun estas a tiempo.

Su madre se retiró de la cocina y salió a preparar a su hija para la boda, escuchar que aún estaba tiempo la estaba matando, sería verdad, y que debía hacer, no podía ir y simplemente impedir la boda, y si Erick la rechazaba. Su corazón no soportaría una nueva decepción.

Contra todo pronóstico, Sophie escuchaba el repiquetear de las campanas de la iglesia, anunciando el feliz enlace, estaba detrás de una columna que la ocultaba perfectamente de los invitados, desde ahí vio cuando Erick llegó muy guapo con su traje de novio, vio como alzaba a su hija que estaba hermosa con su vestido de dama de honor y su corona de flores adornándole la cabeza.

Alguien dio aviso de que la novia llegaba porque, todos los asistentes, entraron en la iglesia, y vio caminar con paso decidido a una hermosa novia, orgullosa de ir al lado de su padre, los vio detenerse antes de entrar a la iglesia, el padre le dijo unas palabras a Meredith y esta con lágrimas en los ojos lo abrazó a ella, depositando un tierno beso en la mejilla del hombre. La novia se veía radiante, justo como lucen todas las novias de las revistas, se sintió tan miserable. Esperó por una larga hora con la esperanza de que no se concluyera el enlace, pero nada, era obvio que se habían casado y ella había perdido. Se alejó de ahí, en cuanto las campanas de la iglesia sonaron proclamando que ahora Meredith y Erik eran marido y mujer hasta que la muerte los separara.

Camino por las calles de la ciudad sin darse cuenta de por dónde iba, solo sabía que su corazón jamás se recuperaría de ese golpe, la única pregunta que tenía era como seguiría sin el amor de su vida.

Por una vez en su vida sintió deseos de acabar con ese dolor que le estaba atravesando el alma, no sabía aun como, pero lo lograría. Eso lo podía jurar.



Capítulo 17

Era muy fácil hablar de mandar al diablo al amor, pero llevarlo a la práctica era todo un desafío, tenía un vacío inmenso en el pecho que no lograba llenar con nada. Apenas tenía un mes que Erick se había marchado de luna de miel con Meredith, y ella no lograba dejar de pensar en él, ni de añorarlo a cada instante de su vida.

Era estúpido reconocer a esas alturas que amaba a ese hombre, como nunca había amado a nadie. ¿Cómo fue que empezó su amor por él? Ni siquiera ella lo sabía, pero ahí estaba, locamente enamorada, y él feliz con su nueva esposa, de solo imaginarlo tocando a otra mujer, le hervía la sangre, y quería matar al primero que se le pusiera enfrente, pero que hacía, tantos años ayudando a mujeres en su situación y ahora para ella no tenía una solución, estaba claro que era verdad lo que dicen, que el amor te vuelve estúpido.

Por suerte en el campo laboral le estaba saliendo todo bien, sus conferencias cada vez eran más solicitadas, y lo que más gusto le daba era que Kenia poco a poco fue superando su depresión, incluso ahora sonreía, ya no quedaba nada de aquella triste mujer que llegó llorando un día a su consulta porque había perdido el amor de su vida.

Ese día estaba a punto de entrar a una conferencia, subió al estrado y observó a mujeres que asistían a verla, cuando empezó con el programa de mandar al diablo con el amor, estaba tan segura que el amor no era nada más que algo comercial, que le era fácil hablar de ello, de cómo mandar al diablo todos esos sentimientos que solo hacían débiles y vulnerables a las mujeres. Pero ahora ya no estaba tan segura.

Era como si todo lo que llevaba meticulosamente planeado para esas mujeres ahora no tuviera sentido. En cuanto tomó la palabra todos los asistentes aplaudieron al verla aparecer.

—Hola—dijo y todos dejaron de aplaudir en el momento para escucharla— sé que han venido aquí

para que les diga la clave para mandar al diablo el amor, y buscar la felicidad en ustedes, sin tener que depender de ningún hombre, sé que esperan que le ayude para superar sus fracasos amorosos. Que esperan salir de aquí siendo mujeres nuevas e independientes, pero lamento desilusionarlas.

Todos los presentes comenzaron a hablar en susurros comentando que es lo que tendría planeado decir.

—Quiero contarles que hace unos años estuve comprometida, con un hombre al que yo pensaba que amaba, hasta que el día de nuestra despedida de solteros ambos terminamos con diferentes personas esa noche, él se casó en las vegas con su secretaria y yo termine acostándome con un hombre al que no conocía de nada, de ahí que tenga una hermosa hija. El hecho es que nos dimos cuenta de no estabas hechos el uno para el otro y yo por otro lado por aquella época creía que el amor era un asco, que solo era algo mercantil, hasta que el padre de mi hija volvió a entrar en escena, luego y me hizo temblar el suelo, no supe ni en qué momento termine perdidamente enamorada de él, lo único que sé es que por estar ocultando mi corazón y tratando de no salir dañada, no le di la menor oportunidad. Y él ahora ha formado una nueva familia con una mujer con la que nunca he hablado pero estoy segura que es fabulosa. Sé que ella merece tener su amor más que yo. De manera que tendrán que perdonarme por no poder ayudarlas, ni darles una charla emocional, sola les puedo decir que antes de todo, se deben amar ustedes mismas por lo que son, para que los demás las amen. Y si se encuentran con el amor de su vida en algún momento, no lo dejen ir por miedo a salir heridas, háganlo, láncese de cabeza si es necesario, pero no lo dejen ir. Mis agentes se pondrán en contacto con ustedes para realizar la devolución de lo que pagaron, si nadie tiene más preguntas me retiro.

Estaba a punto de dar la vuelta cuando escucho unos pasos acercándose y alguien que aplaudía, mientras se acercaba, Sophie se giró para ver quién era, y casi le da un infarto al percatarse de que la persona que se acercaba no era otro más que Erick.

Desde que momento estaba él ahí, esperaba que no hubiera escuchado nada de lo que dijo. Sentía que las piernas la no sostendrían, y por un momento se sintió desfallecer. Estaba tan guapo, vestido con su traje hecho a medida, y la piel levemente bronceada, seguramente por su estancia en la luna de miel.

— ¿Erick que haces aquí? ¿Qué tiempo llevas escuchando?

—El suficiente, como para preguntarte si en algún momento, consideraste por remoto que esto suene, preguntarme si yo sentía algo por ti—todos los presentes estaban atentos a lo que ellos dos decían, más porque Erick la fulminaba con la mirada.

—Tú, tienes una nueva vida, Meredith se merece tu amor, yo no soy la mujer indicada para ti.

—Y se puede saber porque demonios no me dejas a mí elegir quien es la mujer indicada para mí.

— ¡Elegiste a Meredith, te casaste con ella!—grito ella, desgarrada por el dolor que sentía, en ese instante.

— ¡Y tú no hiciste nada para impedirlo! No lo impediste.

Ella lo miro a los ojos, esos ojos que parecían miel fundida y en los que a ella tanto le gustaba perderse.

—No pensé que quisieras que la impidiera, te veías tan feliz, estabas tan guapo con tu traje de

novio, Meredith se veía tan feliz llorando con su padre a la entrada de la iglesia. Que yo solo pude dar la vuelta y marcharme de ahí.

— ¿Estuviste en la boda?

—Si—contesto en un leve susurro.

—Pues si te hubieras quedado te enterarías que no fui yo el que termino casando con Meredith, al parecer el estúpido del novio de ella si reacciono, y ahora son marido y mujer, ella es una buena amiga pero nada más, en cuanto me vio decaído por tu rechazo, comenzó a idear el plan y por lo menos a ella le funciona, porque yo me quede como estúpido esperando que la mujer de mis sueños me rescatara de ese absurdo matrimonio. Pero ella nunca llego, nunca llegaste Sophie.

Todo aquello era una mala broma, estaba segura que de un momento a otro las cámaras llegarían para decirle que estaba en uno de esos programas de chistes. Pero observo a todos lados y no veía nada.

—Es cierto todo lo que dices Erick— busco en sus ojos algo que le dijera que estaba mintiendo pero solo vio miedo al rechazo, y supo que estaba hablando con la verdad— ¡Eres un maldito bastardo! ¡Eres un maldito! Como te atreves a jugar así con migo.

Se abalanzo sobre él, golpeándolo en el pecho con sus puños, mientras Erick trataba de abrazarla, consolándola para que dejara de llorar. Pero ella lo único que quería era matarlo con sus propias manos, por haberla hecho pasar los peores días de su vida, ¿Quién se creía ese mal nacido.

Y ella que como una estúpida fue a impedir la boda, vale que no había hecho nada, pero tuvo intención de hacerlo, y como dicen la intención es lo que cuenta. Pero jamás se le ocurriría jugar de esa manera con los sentimientos de alguien.

—Perdóname Sophie pero no encontraba la manera de hacerte reaccionar, sé que te va a sonar loco, y que va en contra de lo que tú crees, pero me enamore de ti desde el primer momento en que te vi. Pero después de eso parecía que te había tragado la tierra, y cuando por fin te encuentro no hacías más que rechazarme, no solo no aceptaste una cita, sino que te negabas en redondo a que algo surgiera entre nosotros y ya no soportaba más tu rechazo.

Sophie alzo la mirada para perderse de nuevo en esos ojos ambarinos que tanto la atormentaban, no quería y no podía seguir negando que estaba perdidamente enamora de ese hombre, llámenlo ilógico, pero el amor es así, y si lo encuentras lo debes atrapar.

—Esto va en contra de mis principios, y en contra de mis creencias, pero no sé en qué maldito momento me fui a enamorar de ti, no te conozco de nada, y apenas si hemos convivido, pero te amo, te amo tanto que sentí que moría cuando escuche esas campanas anunciando el nuevo matrimonio, y lo único que hice fue salir corriendo tratando de no sentir más dolor.

—A partir de ahora, ya no tienes más motivos para sufrir, porque te amo, y voy aceptar lo que tú quieras darme, si quieres que empecemos de nuevo y tengamos una cita está bien, te amo, y si por mi fuera te llevaría ahora mismo con el primer cura para que nos casara de inmediato. Sophie, me harías el honor de ser mi esposa.

Solo en ese momento fue consciente de que la multitud seguía observándolos en silencio, expectantes a la respuesta que ella estaba por dar. Supo que no había nada en el mundo que deseara más

que pasar el resto de su vida al lado del hombre que amaba.

—Sí, acepto—dijo con lágrimas en los ojos, dejándose atraer a los fuertes brazos de Erick, para fundirse en un ardiente beso, dejando a los espectadores con la boca abierta.

—Y bien, ahora si crees en el amor—le pregunto él en cuanto se separaron.

— ¡Al diablo con el amor!—dijo ella sabiendo que ahora más que nunca creía en el amor, e incluso comenzaría a creer en los cuentos de hadas. Ambos voltearon sonriendo cuando todos gritaron ¡al diablo con el amor! En respuesta a lo que ella dijo.

Estaba segura que de ahora en adelante todo en su vida marcharía bien, seguirían los problemas, de eso estaba segura, porque el felices para siempre solo existía en las novelas románticas y eso era la vida real, pero al lado del hombre que amaba, nada de eso importaba, porque cuando encuentras al amor de tu vida, no lo puedes dejar escapar.....

Fin



Nota de la autora

Hola, es un placer para mí que le dedicaras un tiempo de tu vida a leer esta novela, está hecha con mucho cariño para mis lectores, espero sea de tu agrado, saludos y besos. ¡Éxito en todo lo que se propongan!

Atentamente

Vanessa Lorrenz